



Autónoma
Universidad Autónoma del Perú

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA SALUD
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

TESIS

HABILIDADES SOCIALES Y AGRESIVIDAD EN ESTUDIANTES DE UNA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA DE CHORRILLOS

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

AUTOR

NILSON DANIEL AVALOS VALDEZ
ORCID: 0000-0002-2025-3078

ASESOR

DR. WALTER CAPA LUQUE
ORCID: 0000-0003-4342-9264

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

PROBLEMAS RELACIONADOS AL ÁMBITO EDUCATIVO

LIMA, PERÚ, AGOSTO DE 2020



CC BY

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Esta licencia permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de su obra, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original. Esta es la licencia más servicial de las ofrecidas. Recomendada para una máxima difusión y utilización de los materiales sujetos a la licencia.

Referencia bibliográfica

Avalos Valdez, N. D. (2020). *Habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú.

HOJA DE METADATOS

Datos del autor	
Nombres y apellidos	Nilson Daniel Avalos Valdez
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	71462978
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-2025-3078
Datos del asesor	
Nombres y apellidos	Walter Capa Luque
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	09813379
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0003-4342-9264
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Guissela Vanessa Mendoza Chavez
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	42731773
Secretario del jurado	
Nombres y apellidos	Vilma Nelly Requena Acevedo
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	09075658
Vocal del jurado	
Nombres y apellidos	Silvana Graciela Varela Guevara
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	47283514
Datos de la investigación	
Título de la investigación	Habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos
Línea de investigación Institucional	Persona, Sociedad, Empresa y Estado
Línea de investigación del Programa	Problemas relacionados al ámbito educativo
URL de disciplinas OCDE	https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.01.00

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA SALUD
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Lima, el Jurado de Sustentación de Tesis conformado por los psicólogos colegiados: Mag. Guissela Vanessa Mendoza Chávez como presidente, Mag. Vilma Nelly Requena Acevedo como secretario y la Mag. Silvana Graciela Varela Guevara como vocal, reunidos en acto público para dictaminar la tesis titulada:

**HABILIDADES SOCIALES Y AGRESIVIDAD EN ESTUDIANTES DE UNA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA DE CHORRILLOS**

Presentada por el Bachiller:

AVALOS VALDEZ, NILSON DANIEL

Para obtener el **Título Profesional de Licenciado en Psicología**; luego de escuchar la sustentación de la misma y resueltas las preguntas del jurado, acuerdan:

APROBADO POR UNANIMIDAD

En fe de lo cual firman los miembros del jurado, a doce días del mes de agosto de 2020.



Mag. Guissela Vanessa Mendoza Chávez
C. Ps. P. 26288
Presidenta



Mag. Vilma Nelly Requena Acevedo
C. Ps. P. 221
Secretario



Mag. Silvana Graciela Varela Guevara
C. Ps. P. 24029
Vocal

ACTA DE APROBACIÓN DE ORIGINALIDAD

Yo el Dr. Walter Capa Luque docente de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Salud Escuela Profesional de Psicología de la Universidad Autónoma del Perú, en mi condición de asesor de la tesis titulada "HABILIDADES SOCIALES Y AGRESIVIDAD EN ESTUDIANTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA DE CHORRILLOS" del bachiller Nilson Daniel Avalos Valdez, constato que la investigación tiene un índice de similitud de 17% verificable en el reporte de originalidad del programa Turnitin que se adjunta.

El suscrito analizó dicho reporte y concluyó que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio. A mi leal saber y entender la tesis cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias establecidas por la Universidad Autónoma del Perú.

Lima, 14 de agosto del 2023



Dr. Walter Capa Luque
DNI 09813379

DEDICATORIA

A mis padres Nelson y Rubí por estar siempre ahí, apoyándome y motivándome a seguir adelante y no rendirme a pesar de cualquier dificultad. A mi hermana, por ser esa persona en la cual puedo contar incondicionalmente. Y a mis queridísimas sobrinas, Flavia y Mía por las tantas risas y momentos incomparables que hemos y seguimos compartiendo.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidad Autónoma del Perú por darme la oportunidad de desenvolverme y crecer dentro de sus instalaciones. Al área directiva y maestros de Institución Educativa L.I.D.L.C., los cuales gentilmente facilitaron el horarios y espacio dentro de sus actividades para realizar la evaluación. Finalmente, de manera especial a mi asesor Dr. Walter Capa Luque, quien gracias a su instrucción en las horas de asesoría e incluso fuera de ellas, pude culminar de manera satisfactoria mi investigación.

ÍNDICE

DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	6
ABSTRACT	7
RESUMO	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	
1.1. Realidad problemática.....	13
1.2. Justificación e importancia de la investigación.....	17
1.3. Objetivos de la investigación: general y específicos.....	18
1.4. Limitaciones de la investigación.....	19
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	
2.1. Antecedentes de estudios.....	22
2.2. Desarrollo de la temática correspondiente al tema investigado.....	28
2.3. Definición conceptual de la terminología empleada.....	65
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	
3.1. Tipo y diseño de investigación.....	68
3.2. Población y muestra.....	68
3.3. Hipótesis.....	68
3.4. Variables – operacionalización.....	69
3.5. Métodos y técnicas de investigación.....	71
3.6. Procesamiento de los datos.....	79
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS	
4.1. Resultados descriptivos de las dimensiones con la variable.....	83
4.2. Contrastación de hipótesis.....	86
CAPÍTULO V: DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	
5.1. Discusiones.....	92
5.2. Conclusiones.....	99
5.3. Recomendaciones.....	100
REFERENCIAS	
ANEXOS	

LISTA DE TABLAS

- Tabla 1 Características de agresividad impulsiva y agresividad premeditada
- Tabla 2 Correlatos de la agresión impulsiva (Tipo I) y premeditada (Tipo II)
- Tabla 3 Operacionalización de las habilidades sociales
- Tabla 4 Operacionalización de la agresividad
- Tabla 5 Estructura factorial de la Escala de Habilidades Sociales
- Tabla 6 Estadísticos de confiabilidad de la Escala de Habilidades Sociales
- Tabla 7 Estructura factorial del Cuestionario de Agresión
- Tabla 8 Estadísticos de confiabilidad del Cuestionario de Agresión
- Tabla 9 Prueba de normalidad de habilidades sociales y agresividad y sus dimensiones
- Tabla 10 Estadísticos descriptivos para habilidades sociales
- Tabla 11 Frecuencia y porcentaje de los niveles de las habilidades sociales
- Tabla 12 Frecuencia y porcentaje de los niveles de las dimensiones de habilidades sociales
- Tabla 13 Estadísticos descriptivos para agresividad
- Tabla 14 Frecuencia y porcentaje de los niveles de agresividad
- Tabla 15 Frecuencia y porcentaje de los niveles de las dimensiones de agresividad
- Tabla 16 Relación entre habilidades sociales y agresividad
- Tabla 17 Relación entre habilidades sociales y las dimensiones de agresividad
- Tabla 18 Relación entre agresividad y las dimensiones de habilidades sociales
- Tabla 19 Relación entre habilidades sociales y agresividad según sexo
- Tabla 20 Relación entre habilidades sociales y agresividad según grado de estudio
- Tabla 21 Relación entre habilidades sociales y agresividad según edad

HABILIDADES SOCIALES Y AGRESIVIDAD EN ESTUDIANTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA DE CHORRILLOS

NILSON DANIEL AVALOS VALDEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

RESUMEN

El propósito del presente estudio fue conocer el grado de asociación entre habilidades sociales y agresividad. Para ello, se utilizó un diseño no experimental - transversal de tipo correlacional. La muestra estuvo compuesta por 100 estudiantes de ambos sexos (64 varones y 36 mujeres) cuyas edades varían desde los 14 a 17 años de una institución educativa privada ubicada en el distrito de Chorrillos. Para la recolección de datos, se emplearon la Escala de Habilidades sociales (EHS) de Gismero (2002) en su versión adaptada por Palacios (2017) y el Cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry (1992) adaptado por Tintaya (2017). Los resultados evidencian la existencia de una relación significativa ($r = -.210$, $p < .043$), con tendencia negativa y una intensidad de correlación moderada. En las pruebas de hipótesis específica, con respecto a habilidades sociales y las dimensiones de agresividad, se hallaron 2 correlaciones significativas ($p < .05$); por otro lado, entre agresividad y las dimensiones de habilidades sociales, se encontró una correlación significativa e inversa ($\rho = -.211$, $p < .05$).

Palabras clave: habilidades sociales, agresividad, estudiantes, adolescentes

SOCIAL SKILLS AND AGGRESSIVENESS IN STUDENTS OF A PRIVATE EDUCATIONAL INSTITUTION OF CHORRILLOS

NILSON DANIEL AVALOS VALDEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

ABSTRACT

The purpose of this study was to determine the degree of association between social skills and aggressiveness. For this, a non-experimental cross-sectional design of correlational type was used. The sample consisted of 100 students of both sexes (64 men and 36 women) whose ages range from 14 to 17 years of a private educational institution located in the district of Chorrillos. For data collection, the Social Skills Scale (EHS) by Gismero (2002) in its version adapted by Palacios (2017) and the Aggression Questionnaire AQ by Buss and Perry (1992) adapted by Tintaya (2017) were used. The results show the existence of a significant relationship ($r = -.210, p < .043$), with a negative trend and a moderate intensity of correlation. In the specific hypothesis tests, regarding social skills and aggressiveness dimensions, 2 significant correlations were found ($p < .05$); on the other hand, between aggressiveness and the dimensions of social skills, a significant and inverse correlation was found ($\rho = -.211, p < .05$).

Keywords: social skills, aggressiveness, students, adolescents

HABILIDADES SOCIAIS E AGRESSIVIDADE EM ALUNOS DE UMA INSTITUIÇÃO EDUCACIONAL PRIVADA DE CHORRILLOS

NILSON DANIEL AVALOS VALDEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

RESUMO

O objetivo deste estudo foi determinar o grau de associação entre habilidades sociais e agressividade. Para isso, foi utilizado um delineamento transversal não experimental do tipo correlacional. A amostra foi composta por 100 alunos de ambos os sexos (64 homens e 36 mulheres) cujas idades variam de 14 a 17 anos de uma instituição de ensino privada localizada no distrito de Chorrillos. Para a coleta de dados, utilizou-se a Escala de Habilidades Sociais (EHS) de Gismero (2002) em sua versão adaptada por Palacios (2017) e o Questionário de Agressão AQ de Buss e Perry (1992) adaptado por Tintaya (2017). Os resultados mostram a existência de uma relação significativa ($r = -.210$, $p < .043$), com tendência negativa e intensidade moderada de correlação. Nos testes de hipóteses específicos, referentes às dimensões de habilidades sociais e agressividade, foram encontradas 2 correlações significativas ($p < .05$); por outro lado, entre a agressividade e as dimensões das habilidades sociais, foi encontrada uma correlação significativa e inversa ($\rho = -.211$, $p < .05$).

Palavras-chave: habilidades sociais, agressividade, estudantes, adolescentes

INTRODUCCIÓN

Por naturaleza, los seres humanos somos sujetos sociales, debido a ello tenemos la necesidad de interactuar y convivir con otros seres humanos donde vamos adquiriendo conocimientos y destrezas a la par de educarnos y desarrollarnos. Por lo general, la etapa donde el individuo tiene un mayor roce social, se presenta durante su pubertad y adolescencia, sumergiéndolo en un sin fin de situaciones que pondrán a prueba sus habilidades y dependiendo sus destrezas de sociabilidad, serán aceptados y reconocidos; o por contrario serán excluidos. Estas destrezas o capacidades necesarias para un desenvolvimiento apropiado son llamadas comúnmente como habilidades sociales, las cuales también pueden ser definidas como la manifestación dentro de un determinado contexto social de las necesidades, sentimientos, opiniones, la defensa de los derechos propios y el de los demás de manera asertiva.

El presente estudio, aborda el tema de las habilidades sociales a la par de su incidencia en eventos con presencia de conductas agresivas, dando a entender la implicancia o relación entre ambas variables, sin embargo, está de más mencionar que la problemática sobre un déficit en las habilidades sociales y la elevada agresividad, tienen diversos factores predisponentes como la familia, la escuela, afecto, exposiciones a determinados contenidos, entre otros; los cuales, en determinado punto del estudio, serán tomados en cuenta. Por el contrario, escasas habilidades de desenvolvimiento social, puede acarrear que niños, adolescentes y jóvenes tener dificultades para comunicarse de manera efectiva, lo que puede generar malentendidos y conflictos, tener dificultades para regular sus emociones y expresar sus sentimientos de manera adecuada, lo que puede generar estrés, ansiedad y depresión y optar por presentar conductas, comportamientos y actitudes perniciosas

hacia los demás. Hacer uso de la fuerza, emplear vocabulario soez o denigrante generando consecuencias negativas hacia el receptor.

Dentro del contexto nacional es común encontrar en determinadas áreas, la ausencia de un repertorio de frases o palabras para expresarse de manera cordial y asertiva y el uso reiterado de insultos, que de cierta manera se ha convertido en la forma habitual de comunicación. Por ello, se busca explorar los factores que influyen en la relación entre habilidades sociales y agresividad, como la edad, el género, el entorno social, el nivel de estrés, entre otros; proporcionar información relevante sobre la relación entre estas variables y, en última instancia, ayudar a desarrollar estrategias eficaces para prevenir y tratar la agresividad en diferentes contextos sociales y generar evidencia empírica sobre la relación entre las variables mencionadas anteriormente, en una muestra de estudiantes de una institución educativa en el distrito de Chorrillos.

De manera fundamental, esta tesis se rige ante determinada estructura, la cual está dividida en cinco capítulos; en primera instancia, en el capítulo I se detalló la realidad problemática habida referente a las variables de estudio desde un punto de vista internacional, nacional y local; además, se presentó la justificación para el desarrollo del mismo, los principales objetivos que se pretendían alcanzar y las limitaciones presentadas al momento de realizar la investigación. El capítulo II presentó la recopilación de antecedentes que guardan relación con las variables de estudio y la población empleada, asimismo, las bases teóricas y científicas donde se ahondó sobre los distintos conceptos y teorías planteadas desde diversas perspectivas por los autores más representativos del tema. En el capítulo III se detalló el diseño y tipo de investigación escogido, la descripción de la muestra, las hipótesis planteadas, la presentación de los instrumentos que se utilizaron y los métodos y

técnicas utilizados para el apartado estadístico. Dentro del capítulo IV se expuso la presentación de los resultados descriptivos de las variables y la contratación de hipótesis planteadas en el capítulo anterior. Finalmente, el capítulo V se planeó la discusión y comparación de los resultados obtenidos, se indicaron las conclusiones generales logradas y se proponen las recomendaciones respectivas.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Realidad problemática

El ambiente donde los estudiantes realizan su formación académica, en muchas ocasiones resulta ser un lugar donde es propicio el incremento de conductas inadecuadas como peleas, insultos, irrespeto y agresiones de todo tipo. Dicha violencia no es causada exclusivamente por el ambiente escolar donde el estudiante se encuentre, son diversos los factores que intervienen para que este problema se presente (Gamarra, 2018). Uno de estos factores, y que el presente estudio plantea, es un déficit en las habilidades sociales, dándose el contexto donde estudiantes que no posean las capacidades suficientes para lograr desenvolverse de manera apropiada en un entorno social, son más propensos a la agresividad, ya que pueden tener dificultades para comunicarse de manera efectiva, comprender y manejar las emociones ajenas y resolver conflictos de manera constructiva. En estas situaciones, la persona puede sentirse frustrada, enojada o vulnerable, y puede recurrir a la agresión como una forma de protegerse o defenderse.

Es preciso no confundir las habilidades sociales con simplemente el hecho de tener numerosas relaciones con distintos individuos; sino que representan el conjunto de comportamientos y habilidades que permiten a una persona interactuar eficazmente con los demás en una variedad de situaciones sociales, capacidad de poder seguir las normas establecidas en determinado contexto, además de poder expresarse respetando sus derechos y los derechos de los demás; así pues, un déficit en este terreno repercutiría en dificultades para trabajar en equipo, seguir instrucciones o comunicarse efectivamente con sus compañeros o superiores, dificultar la creación y el mantenimiento de relaciones interpersonales saludables, dificultades para resolver conflictos de manera constructiva, lo que puede llevar a

comportamientos agresivos o inapropiados y demás variantes problemáticas (Del Prette et al., 2014).

Es necesario que los jóvenes que presenten conductas agresivas sean abordados, puesto que las conductas que manifiesten, con el pasar de los años tienden a incrementarse, volviéndose cada vez más peligrosas, llegando a convertirse en delictivas como puede ser los pandillajes, robos, allanamientos o en casos extremos, homicidios. En un estudio elaborado por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016) indica que a nivel mundial se producen aproximadamente 200 mil asesinatos cada año entre los jóvenes, los cuales tienen edades oscilantes entre los 10 a 29 años, convirtiendo al homicidio en la causa de muerte número cuatro en este grupo etario, además de que un 83% de las víctimas son varones.

Además, según estadísticas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2017) en el mundo, aproximadamente 130 millones de estudiantes con edades de 13 a 15 años experimentan acoso escolar y, cerca de 3 de cada 10 jóvenes de 39 países de Europa y Norteamérica (17 millones) admiten que hostigan a otros en la escuela, además se afirma que la mayor parte de las muertes en adolescentes es debido a la violencia interpersonal causada por altos índices de agresividad.

Existe gran cantidad de individuos víctimas y que son testigos cada día de conductas delictiva por sujetos que probablemente no pudieron tener una adecuada formación para lograr desenvolverse de forma conveniente dentro de la sociedad o no tuvieron un adecuado abordaje en el tema de comportamientos violentos, a causa de ello, realizan conductas que atentan contra la integridad física y psicológica. Según estudios realizados por el Instituto Nacional de Estadística e informática (INEI, 2019) la población urbana a nivel nacional con edades de 15 años a más, el 26% experimentan o han sido testigos de algún hecho delictivo, de igual manera, en las

ciudades que poseen de 20 mil a más residentes, la cifra logra un 28.5%, por otro lado, los centros poblados con habitantes entre 2 mil y 20 mil, la cifra alcanza un 19.3%. Asimismo, los habitantes del área urbana a nivel nacional que han sido víctimas de conductas delictivas consumadas, equivalen a un 22.1%, mientras que en las ciudades con más de 20 mil habitantes y centros poblados con residentes entre 2 mil y menos de 20 mil, las cifras alcanzan un 24% y 16.9% respectivamente.

El ambiente escolar, es un lugar donde el niño y adolescente pasa gran parte de su tiempo, dicho ambiente es un elemento clave que influye de manera significativa en la expresión de las habilidades sociales. Así pues, Contini et al. (2013) reconoce que se detectaron carencias en el ámbito social, y la conducta agresiva era común entre los estudiantes tanto en el aula (31.8%) como en los patios y pasillos, lugares donde la presencia del personal docente y adulto parecía no ser suficiente para prevenir este comportamiento.

En relación a lo expuesto, según las estadísticas obtenidas por el Sistema Especializado en Reporte de Casos sobre Violencia Escolar, en Lima Metropolitana y Piura se registraron un total de 1287 y 218 casos de bullying respectivamente. Seguido por La Libertad (108), Junín y Callao (104), Arequipa y Ancash (95), y finalmente Huánuco (89). Por otra parte, los menores reportes registrados correspondieron a las regiones de Madre de Dios (11), Moquegua (14), Loreto (19), Apurímac (20) y Tumbes (21), determinado así la presencia de una gran problemática en el centro del país, superando en gran medida a otras regiones, lo cual podría representar un tema de debate, dado que, generalmente los principales y mayores recursos para estos temas se encuentra irónicamente, en la parte del país más afectada (Ministerio de Educación [MINEDU], 2017). Asimismo, según el Observatorio Nacional de Seguridad Ciudadana (OBNSEC, 2017) informa acerca de los

acontecimientos sucedidos desde el 2015 hasta el 2017 en el departamento de Puno, los niños y adolescentes infractores a la ley, son intervenidos por problemas tales como crimen contra el patrimonio, lesiones, homicidios, entre otros.

Es cuestión alzar la mirada para darse cuenta que en el Perú tenemos muchos problemas con relación a la delincuencia y estos se presentan en demasía; en las escuelas existen problemas como el irrespeto a las normas, conductas desafiantes por parte de los estudiantes hacia sus semejantes y personal en general, entre otras. Por su parte, Poma y Zevallos (2022) en su estudio realizado en estudiantes en un colegio de San Martín de Porres, observó que el 26% manifiesta un comportamiento altamente agresivo, un 14% comete agresividad psicológica y un 20% de los evaluados son agresivos a nivel general, evidenciando una clara problemática.

Siguiendo con estudios realizados en nuestro contexto nacional, son diversas investigaciones que presentan escasos niveles de habilidad social en estudiantes, lo cual provoca conductas inadecuadas, desadaptativas y antisociales; según los resultados se evidencian porcentajes mayores en niveles bajos en instituciones educativas en los distritos de Callao y Ate Vitarte, asimismo, la comunicación en este grupo es pobre, no teniendo las capacidades para expresar sus emociones e ideas, y la timidez está presente en la gran mayoría, debiéndose en parte a la falta de profesionales capacitados en reforzar esas áreas (Genebrozo, 2022; Tocas, 2022). Además, en una investigación realizada en el distrito de Miraflores a estudiantes de nivel secundario, la cifra alcanzó un alarmante puntaje de 71.3% encabezado por un nivel bajo y seguido solamente por un 28.7% con un nivel medio, dando a conocer de esta forma el problema latente que muchos centros educativos presentan (Vásquez, 2018).

Son numerosos los casos registrados, por parte de los profesores y directivos acerca de estudiantes que manifiestan conductas tales como empujones, insultos, gritos y peleas entre sus demás compañeros dentro y fuera de la institución además de la presencia de un porcentaje considerable que no pueden expresarse apropiadamente y muchos de estos optan en aislarse por el rechazo que reciben al no tener la capacidad para integrarse en un grupo (Gamarra, 2018). Ahora bien, según los datos recopilados se sugiere que a medida que exista un problema o déficit en el área de las habilidades sociales, podría relacionarse de alguna manera con el incremento de la conducta agresiva en los estudiantes, disminución en la empatía y problemas en su desempeño académico y social. Así pues, los datos recopilados tanto de manera internacional como en nuestro contexto nacional, no son ajenos a la población que se pretende estudiar debido a la cercanía y similitudes en la muestra, además, resulta ser un tema de gran relevancia para el futuro de cada estudiante, ya sea en el ámbito educativo como social e intrapersonal.

Con base a todo lo anterior comentado, el presente estudio pretende responder la siguiente interrogante: ¿Cuál es la relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa estatal de Chorrillos?

1.2. Justificación e importancia de la investigación

El estudio presenta justificación teórica, ya que brinda información considerable y relevante, aportando a la data un estudio sobre las variables agresividad y habilidades sociales que, si bien es cierto, estos temas ya han sido estudiados de forma particular en estudios en distintas poblaciones; son escasas las investigaciones realizadas en Perú y de manera internacional en los que se ha trabajado de manera conjunta ambas variables. Así pues, vendría a convertirse en un

antecedente de gran relevancia a la comunidad científica, además de ser considerado como un referente para realizar investigaciones a futuro.

Por otra parte, cuenta con justificación metodológica, ya que se realizó una revisión psicométrica de ambos instrumentos, actualizando su validez y confiabilidad para que pueda ser aplicado en otros estudios con poblaciones similares.

Asimismo, demuestra justificación práctica pues fue de gran apoyo para los estudiantes que participaron en el estudio, siendo los miembros superiores de la institución los que pueden tomar cartas en el asunto, realizando una serie de actividades tales como intervenciones psicológicas, programas, talleres y charlas con el propósito de reducir la incidencia de dificultades en las habilidades sociales y controlar las conductas agresivas.

Finalmente, hace presencia en la investigación su relevancia social, ya que se espera que los estudiantes logren un desenvolvimiento a nivel interpersonal e intrapersonal óptimo, rendir académicamente y tener una idónea inserción en la sociedad, para así evitar en un futuro, tengan comportamientos autodestructivos o delictivos en la comunidad. Con esta investigación se contribuye con información a considerar para formar ciudadanos íntegros con la capacidad adecuada para relacionarse en un entorno apropiado para todos en general.

1.3. Objetivos de la investigación: general y específicos

1.3.1. Objetivo general

- Determinar la relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos

1.3.2. Objetivos específicos

- Identificar el nivel de habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos

- Identificar el nivel de agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos
- Identificar la relación entre habilidades sociales y las dimensiones de agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos
- Identificar la relación entre agresividad y las dimensiones de habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos
- Identificar la relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según sexo
- Identificar la relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según grado de estudio
- Identificar la relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según edad

1.4. Limitaciones de la investigación

Debido a la coyuntura ocurrida en el país, y la disposición del gobierno del Perú al optar por un confinamiento y/o cuarentena, las personas son obligadas a realizar trabajos y actividades desde su propio hogar, limitando lo máximo posible su estadía en las calles. Esto, obviamente repercute en gran medida en el ámbito académico con los universitarios y, conlleva a darse variaciones en la metodología para llevarse a cabo las investigaciones, puesto que, la recopilación de información a la población de instituciones educativas se ve grandemente afectada, por las dificultades presentes para llegar a todos los estudiantes; limitando en gran medida el número de población de estudio.

Asimismo, los resultados obtenidos a través de la recolección de información brindada por los estudiantes, sólo podrán ser comparados con instituciones educativas aledañas a la zona de aplicación en el distrito de Chorrillos que presenten

características similares, más no ser generalizado en otras regiones del país puesto que el tamaño de la muestra utilizada no es el suficiente para ese propósito.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de estudios

Al no existir un número significativo de antecedentes que estudien de manera conjunta las dos variables que se están empleando en la presente investigación, se tuvo en cuenta estudios en los que se considere al menos una de las variables con características similares en la población estudiada utilizada.

2.1.1. Antecedentes internacionales

Kang et al. (2022) investigaron la relación entre la competencia socioemocional, el apoyo social, la depresión y la agresividad en 286 adolescentes (47.9% mujeres y 52.1% varones) de tres colegios de Corea del Sur. Aplicaron la Escala de Activos Socioemocionales y Resiliencia (SEARS), la Escala de la Evaluación de la Depresión Adulta de Kovacs, la Escala de Agresión de Kim y la Escala de Soporte Social (SSS). Existe relación inversa entre la agresividad y la competencia socioemocional ($r = -.32, p < .01$) y el apoyo social ($r = -.24, p < .01$); mientras que para la depresión la relación fue directa ($r = .29, p < .01$). Concluyeron que a mayor agresividad mayor depresión y menor competencia socioemocional y apoyo emocional.

Maaluf et al. (2022) buscaron la relación entre los estilos de apego y la agresividad en una encuesta nacional de El Líbano con 1810 adolescentes entre los 12 a 18 años. Los instrumentos fueron el Cuestionario de Relaciones entre Adolescentes (A-RQ) y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (AQ). Reportaron que el estilo de apego seguro ($r = .071, p < .05$), temeroso ($r = .064, p < .05$) y preocupado ($r = .115, p < .05$) estuvieron relacionados con la agresividad. En cuanto a las dimensiones de la agresividad también existió relación con cada uno de los estilos de afecto. Llegaron a la conclusión que, a mayores estilos de apego en los adolescentes, mayor ejecución de comportamientos agresivos.

Ramos (2018) realizó un estudio con el propósito de describir los niveles de agresividad y habilidades sociales. Utilizó un diseño de investigación no experimental de tipo descriptivo. Su población evaluada constó de 45 jóvenes seminaristas de sexo masculino, estudiantes del 2° año del Profesorado de Enseñanza Media de Filosofía ubicado en Guatemala, de los cuales, sus edades estaban comprendidas desde los 18 a 30 años. Los instrumentos empleados fueron el Test INAS-87 de Jiménez en su versión adaptada por Rodas y la Escala de habilidades sociales de Gismero (2002). Las conclusiones indican que, con respecto a agresividad, el 73.33% presenta un nivel bajo; el 24.44% nivel medio y solamente un 2.22% nivel alto; en cuanto a las habilidades sociales, el 40.0% nivel bajo, el 44.44% nivel medio y el 15.56% nivel alto; finalmente, en la dimensión iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto, el 26.67%, fue bajo, el 35.56% medio y el 37.78% nivel alto. Por último, llegó a la conclusión que mientras los adolescentes presenten bajos niveles de habilidades sociales, tendrá mayor presencia de comportamiento agresivo.

Torres (2018) efectuó un estudio con el fin de conocer el grado de asociación posible entre estilos de crianza y habilidades sociales. Su muestra de estudio fue constituida por 70 escolares (40 mujeres y 30 hombres) de la Unidad Educativa Guillermo Kadle en Ecuador, de los cuales sus edades iban desde los 11 y 18 años. Los instrumentos que empleó para el análisis de los datos fue la Escala de socialización parental ESPA29 y la Escala de habilidades de Goldstein. Concluyó que los niveles de habilidades sociales en los escolares, un 47,1% presentan niveles bajos, un 41,4% niveles promedios y solamente un 11,4% demuestran niveles altos. Por otra parte, halló correlación entre los estilos de crianza y habilidades sociales.

Betancourth et al. (2017) llevaron a cabo un estudio con el objetivo de describir las habilidades sociales en relación con el proceso de comunicación, para ello, su

estudio fue descriptivo transversal. Trabajó con un total de 82 estudiantes (44 mujeres y 38 varones) entre 15 a 17 años de edad de 10° grado, de una organización estudiantil ubicada en San Juan de Pasto en Colombia. Utilizaron el Instrumento de medición de habilidades sociales fundadas en el proceso de comunicación de Alvarado y Narváez (2010). Los resultados muestran, según los hombres hay un 60.5% ubicado en un nivel alto de habilidades sociales, seguido por un 34.2% en niveles medios, y un 2.6% en niveles bajos y muy alto; con relación a las mujeres, un 70.5% se encuentra en un nivel alto, seguido por un 27.3% en nivel medio y solamente un 2.3% en muy alto, evidenciando así, diferencias significativas en relación al sexo, siendo las mujeres las quienes presentan mejores habilidades sociales.

López (2017) ejecutó una investigación con el fin de analizar las habilidades sociales. Utilizó un tipo de investigación descriptiva, para ello contó con un total de 52 estudiantes (31 mujeres y 21 hombres) del nivel secundario del Liceo Javier en Guatemala, teniendo edades que oscilaban entre los 13 y 17 años. Para la recolección y análisis de datos utilizó la Escala de habilidades sociales – EHS (Gismero, 2002). Los resultados demuestran que los alumnos con un nivel bajo y muy bajo equivalen a un 29%, un 15% se encuentra en un nivel promedio, un 14% en niveles altos y un 17% en un nivel superior de habilidades sociales, asimismo, englobando los niveles de promedio a superior, equivalen a un 61%. Por otro lado, halló diferencia significativa referente al sexo, siendo las mujeres quienes exhiben más niveles de habilidades sociales.

2.1.2. Antecedentes nacionales

Almanza (2022) analizó las variables agresividad y habilidades sociales con la finalidad de conocer su relación en una muestra de 158 estudiantes del nivel secundario de 1ro a 5to con edades de 12 a 17 años de un colegio de San Juan de

Miraflores. Evaluó con el Cuestionario de Agresividad (AQ) y con la Lista de Chuequeo de Habilidades Sociales de Goldstein. Reportó que el 45.6% de agresividad estuvo en el nivel medio y el 24.7% en alto, mientras que el 82.3% contó con un nivel alto de habilidades sociales y el 17.7% en muy alto. La relación entre las dos variables fue inversa ($\rho = -.281, p < .05$). Además, existió relación entre las dimensiones de cada una de las variables con la otra variable a nivel global, a excepción de la dimensión agresividad verbal con las habilidades sociales, ya que no existió significancia estadística ($p > .05$). Llegó a concluir que, a menores conductas agresivas, mayor repertorio de habilidades sociales.

Llerena (2022) buscó la relación entre la agresividad y las habilidades sociales en 120 adolescentes de 15 a 18 años del distrito de Maynas – Loreto. Aplicó la Escala de Agresión de Buss y Perry (AQ) y la Escala de Habilidades Sociales de Núñez y Guadalupe. En sus resultados halló que la agresividad y las habilidades sociales presentaron puntuaciones superiores al promedio. Para la correlación reportó una relación inversa de grado fuerte entre las variables generales ($\rho = -.715, p < .05$), al igual que para la relación con cada una de las dimensiones de las habilidades sociales (básicas, avanzadas y alternativas). Concluyó que, a mayor ocurrencia de agresividad, menor manifestación de habilidades sociales.

Portal y Soto (2022) investigaron la relación entre la agresividad y las habilidades sociales en 160 estudiantes (54% varones y 46% mujeres) de 11 a 17 años de un colegio nacional de Cajamarca. Utilizaron el Cuestionario de Agresividad (AQ) y la Escala de Habilidades Sociales (EHS). Hallaron que el 54% de sujetos tuvo un nivel alto de agresividad y el 30% en nivel medio; mientras que el 46% contó con un nivel bajo de habilidades sociales y el 37% en medio. La relación entre las dos variables fue inversa y de grado fuerte ($\rho = -.850, p < .05$), por lo que se concluye

que, si los niveles de agresividad incrementan, los índices de habilidades sociales decrecen.

Limaco (2019) hizo un estudio para comprobar las diferencias significativas entre la agresividad en escolares que tienen niveles bajos de habilidades sociales. Su método de estudio fue no experimental, de tipo cuantitativo y comparativo. Su población estuvo constituida por 478 escolares que cursan los grados desde 2° a 5° de secundaria, de los cuales tenían edades entre los 13 a 18 años en una institución educativa de Villa el Salvador. Los instrumentos empleados en el estudio fueron el Inventario modificado de agresividad de Buss Durke y la Escala de habilidades sociales de Gismero (2002). Según los resultados que obtuvo en el estudio, se aprecia que un 28.2% presentan un nivel de agresividad muy bajo y un 20,3% y 14.9% se hallan en un nivel alto y muy alto respectivamente. Con respecto al nivel de las habilidades sociales un 25.9% se encuentra en un nivel muy bajo, un 19,7% en bajo, un 21.1% en moderado, un 20.3% en alto y solamente un 13% presenta un nivel muy alto. Asimismo, halló diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.5$) habiendo de esta manera, una mayor incidencia de agresividad en el grupo que tenían un nivel bajo de habilidades sociales, es decir, que habrá un mayor nivel de conductas agresivas en los grupos de escolares que tengan una carencia en las habilidades para socializar.

Villanueva (2019) estudió el grado de asociación entre los estilos de crianza y los niveles de habilidades sociales en jóvenes. Su estudio fue de tipo descriptivo-correlacional. La muestra de estudio utilizada constó de 296 estudiantes (259 mujeres y 137 varones) del nivel secundario desde primer a quinto año. Los instrumentos empleados fueron la Escala de estilos de crianza de Steinberg y la Lista de chequeo de habilidades sociales de Goldstein (1978). Según sus resultados, un 66% de los

estudiantes evaluados se hallan en un nivel medio de habilidades sociales, mientras que un 24% en niveles altos y únicamente un 10% en niveles bajos, además, se observó que las mujeres presentan mayores niveles de habilidad social. Finalmente, según el grado de instrucción no hay presencia de diferencia significativa.

Mamani y Belizario (2018) ejecutaron un estudio con el propósito de conocer la relación entre agresividad y habilidades sociales. Su estudio presentó un diseño no experimental de tipo correlacional. Su población fue constituida por un total de 138 alumnos de 11 a 15 años que cursan los grados 2° y 3° de secundaria de la I.E secundaria 91 José Ignacio Miranda ubicado en Juliaca. Los instrumentos empleados fueron el Cuestionario de habilidades sociales de Gismero (2002) y el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry (1992). Los resultados indican que un 71% de alumnos se sitúa en un nivel bajo de habilidades sociales, un 32% en un nivel medio y solamente un 8% posee un nivel alto. Por otro lado, la agresividad en los alumnos está presente con un nivel alto un 71%, un nivel medio con 41% y un nivel bajo con 26%. Finalmente se demostró la presencia de una correlación de tipo inverso entre las variables estudiadas, es decir, cuanto menor sea el nivel de habilidades sociales en los escolares, mayor será la agresividad que presentarán.

Montes (2018) efectuó una investigación teniendo como principal propósito establecer la relación existente entre agresividad y dependencia emocional. Su estudio tuvo un diseño no experimental y de tipo correlacional. Su población estudiada constó de 249 estudiantes (111 hombres y 138 mujeres) entre 15 a 18 años de los grados 4° y 5° de secundaria en una I.E. de Carabayllo. Los instrumentos psicológicos empleados fueron el Cuestionario de agresión de Buss y Perry adaptado por Matalinares et al. (2012) y la Escala de dependencia emocional ACCA de Anicama et al. (2013). Concluyó que, en relación a los niveles de agresividad, un 35% de los

escolares se encuentra en un nivel promedio, un 24.2% a un nivel alto y únicamente un 6.7% a un nivel muy alto. Además, demostró que existe correlación de pequeño a mediano efecto entre sus variables estudiadas, no hallando diferencias significativas según género.

2.2. Desarrollo de la temática correspondiente al tema investigado

2.2.1. Habilidades sociales

Conceptos.

Existen diversas conceptualizaciones de las habilidades sociales, las cuales tienen características muy similares entre sí, como el desarrollo de conflictos de manera satisfactoria, poder relacionarse interpersonalmente de manera eficaz y contar con un amplio repertorio de habilidades personales para poder crear y conservar relaciones saludables. Es por ello, que a continuación se hará un repaso de los conceptos planteados por los autores más relevantes acerca del tema.

Caballo (1993) propone las habilidades sociales como el conjunto de comportamientos expresados por un individuo en un contexto social, que manifiesta sentimientos, actitudes y deseos de ese sujeto de un modo apropiado al contexto, respetando esos comportamientos en los demás, y que generalmente soluciona los problemas de la situación; a su vez, merma la probabilidad de conflictos a futuro.

Asimismo, Roca (2014) precisa que no solamente son una serie de conductas y comportamientos que son visibles para todos, además, son emociones y pensamientos, que ayudan a conservar relaciones interpersonales placenteras, procurando también respetar y que los demás respeten nuestros derechos y no exista impedimento para cumplir objetivos. Por su parte, Caballo (2007) señala que las competencias sociales son un conjunto de comportamientos que posibilitan que una

persona se desenvuelva en un ambiente individual o social expresando emociones, actitudes, deseos, opiniones o derechos de una manera adecuada a la situación.

Almaraz et al. (2019) refiere que el comportamiento y conducta socialmente habilidosa no mejorará con la observación ni una informal educación por terceros, es necesario una instrucción directa, la cual ha de ser dado, en el mejor de los casos en una edad temprana, puesto que ha sido vinculado con el rendimiento escolar y la buena incorporación social. Las habilidades sociales son dichas capacidades que son adquiridas por medio del aprendizaje y el desarrollo, por lo cual pueden ser potenciadas desde muy temprano en diversos contextos como familia y escuela.

Asimismo, se refiere a conocimiento de modo acertado de conductas que traen como consecuencia un bien personal, que se da por medio de un refuerzo social y de un incremento de inclusión en la sociedad (Vived, 2011). Por lo mencionado, el desarrollo completo de una persona se ve afectado significativamente por su capacidad para interactuar socialmente, por lo que, es esencial que las personas aprendan y mejoren sus habilidades sociales para tener relaciones efectivas con los demás, lo que a su vez contribuirá a un desarrollo personal satisfactorio (Almaraz et al., 2019).

La habilidad social son aquellas actitudes que nos ayudan a poder desenvolvemos de manera idónea dentro de una sociedad, puesto que nos permite hacer una adecuada expresión de nuestras ideas, emociones y opiniones, interactuar de manera efectiva y satisfactoria con otras personas en diferentes situaciones sociales, resolver conflictos y problemas de manera efectiva, lo que nos permite evitar situaciones incómodas o conflictivas, adaptarnos a diferentes situaciones sociales y culturales, lo que nos permite sentirnos cómodos y aceptados; además nuestro comportamiento puede ser modificado en función de lo que percibimos en un entorno

específico, lo que nos permite mejorar nuestras relaciones interpersonales, resolver conflictos y fortalecer situaciones sociales (Huambachano y Huairé, 2018).

De acuerdo con Costales et al. (2014) explican que la habilidad social es una capacidad innata en los seres humanos, que les permite interactuar de manera recíproca y beneficiosa para todas las partes involucradas, lo cual implica la ejecución de comportamientos interpersonales efectivos y adecuados en situaciones sociales diversas. Por su lado, López (2017) determina que son el conjunto de procesos cognitivos, emocionales y conductuales que garantiza poder realizar un eficaz rendimiento con respecto a las relaciones sociales, mostrando respeto hacia las opiniones y sentimientos de los demás y al mismo tiempo los propios, teniendo de esta forma, un beneficio mutuo en las interacciones.

Del mismo modo, Otero (2001) las define como aquellos procesos cognitivos y expresivos positivos que tienen como consecuencia conductas apreciadas por la sociedad. Es decir, conductas hábiles que benefician la inserción, la percepción de autoeficacia, aceptación de los demás y el bienestar interpersonal e intrapersonal.

Para Patrício et al. (2015) la catalogan como un conjunto variado de comportamientos verbales y no verbales que ocurren durante las interacciones sociales y que a menudo provocan cambios en el ambiente social, en otras palabras, se trata de una amplia gama de conductas que pueden influir en las relaciones interpersonales y en la dinámica de los grupos sociales. Además, Salvador et al. (2009) definen que las habilidades de relación interpersonal son aquellas características indispensables de las cuales dependen que pueda llevarse a cabo un clima agradable y satisfacción por parte de la comunidad.

Dentro de estas habilidades se encuentran la capacidad de solucionar problemas de forma idónea, asertividad, afrontar o dar la cara a situaciones

complicadas en distintos contextos, sabes expresarse, trabajar en equipo, entre otras. De igual forma, Betancourth et al. (2016) consideran son el conjunto de destrezas, conductas y comportamientos que las personas suelen emplear para enfrentarse día a día con las diversas situaciones problemáticas que inevitablemente se presentan, resolviéndolas de manera eficaz; además de ayudar a construir apropiadas relaciones interpersonales.

Lacunza y Contini (2009) exponen que la característica principal de las habilidades sociales, se obtiene por medio del aprendizaje, donde comprenden aspectos afectivos, cognitivos y conductuales, por lo cual, no pueden tomarse como parte de un rasgo de la personalidad. De la misma forma, Kelly (2002) manifiesta que son conductas aprendidas, que los seres humanos utilizan en sus relaciones sociales para así conseguir o mantener un reforzamiento del ambiente, por lo que se consideran como rutas que facilitan el cumplimiento de objetivos del sujeto. Asimismo, Monjas y De la Paz (1998) proponen son capacidades y destrezas necesarias para poder cumplir de manera competente una tarea donde se implique interacción social. Además de que dichas habilidades, son una serie de comportamientos y conductas aprendidas a lo largo del tiempo. Asimismo, unos de los muchos ejemplos sobre este tema son el poder decir no, el realizar una petición, manejar una problemática, tener empatía con otra persona, expresar emociones, y decir cosas positivas hacia los demás.

Para Van-der Hofstadt (2005) considera el poseer habilidades sociales varía dependiendo de la situación o cultura en la cual se lleve la interacción, sin embargo, independientemente del contexto, se considera una conducta habilidosa a dichos comportamientos que aumentan la firmeza en cumplir los objetivos que se planten, incrementen la seguridad para lograr conservar y optimar las relaciones con los

demás en la interacción y ayude a desarrollar la autoestima del sujeto. Ahora bien, Genebrozo (2022) afirma que son comportamientos que pueden ser observados, medidos y modificados en situaciones de interacción recíproca con otros; asimismo, permiten a las personas enfrentar de manera efectiva su participación y relaciones interpersonales, con el fin de lidiar con los desafíos de la vida de manera adecuada. El autor sugiere que son comportamientos que se pueden observar, medir y modificar en el contexto de las relaciones interpersonales con otros. Las habilidades sociales son una forma de interactuar con el mundo que nos rodea, y son esenciales para afrontar los desafíos y dificultades que se presentan en la vida.

Tomando en cuenta las concepciones planteadas anteriormente, y teniendo una visión más amplia de los conceptos trazados por diversos autores, es posible resumir que las habilidades sociales a un conjunto de comportamientos y habilidades que permiten a una persona interactuar eficazmente con los demás en una variedad de situaciones sociales. Estas habilidades pueden incluir la capacidad de comunicarse de manera efectiva, escuchar activamente, mostrar empatía y comprensión hacia los demás, resolver conflictos de manera constructiva, establecer y mantener relaciones interpersonales saludables y manejar situaciones sociales incómodas o estresantes (Huambachano y Huairé, 2018). También pueden implicar el reconocimiento y la regulación de las emociones propias y ajenas en situaciones sociales, lo que se conoce como inteligencia emocional. Las habilidades sociales son importantes para el éxito en la vida personal, académica y profesional, y pueden ser aprendidas y mejoradas a lo largo de la vida a través de la práctica y la educación.

Modelos teóricos de las habilidades sociales.

Diversos estudios altamente consistentes han sido realizados acerca de este tema, tanto en niños, adolescentes y adultos, donde se presenta especial atención en

los componentes que un sujeto debe tener para ser considerado una persona capaz de efectuar y consolidar una relación interpersonal; por consiguiente, las consecuencias negativas que pudiesen acarrear el no tener dichas actitudes.

A continuación, se hace la exposición de aquellos modelos teóricos más relevantes, los cuales sirven para explicar de manera detallada y precisa los conceptos que serán utilizados para el presente estudio.

Modelo de Gismero.

A partir de los conceptos planteados de la época, Gismero (2002) diseña un concepto de habilidades sociales, concibiéndolas como un conjunto de destrezas adquiridas por medio del aprendizaje y retroalimentación social y, el manejo de perspectivas referentes a la manera de desempeñarse en contextos sociales. No son innatas, sino que se adquieren a lo largo del tiempo mediante la práctica y la experiencia. A través de la retroalimentación social, las personas pueden aprender qué comportamientos y habilidades son efectivos en diferentes contextos sociales y cuáles no lo son. Al recibir retroalimentación, las personas pueden adaptar su comportamiento y mejorar sus habilidades sociales. Además, indica que están conformadas por seis dimensiones, las cuales describen la interacción en contextos sociales, la defensa de los derechos propios y el de los demás, el control y moderación emocional, entre otros. En seguida, serán expuestos cada uno de estos componentes para una mejor apreciación de los mismos.

- **Autoexpresión de situaciones sociales:** Esta dimensión refiere la capacidad para expresarse de manera espontánea y sin algún tipo de ansiedad en contextos sociales como, por ejemplo, las entrevistas de trabajo, tiendas, lugares oficiales, reuniones sociales, entre otras (Gismero, 2002). Tener un alto nivel de autoexpresión en los diversos contextos sociales significa una gran ventaja,

puesto que al ser nosotros individuos sociales, existe gran cantidad de actividades y situaciones que pondrán a prueba nuestro desenvolvimiento interpersonal, y al tener una facilidad de palabra, poder expresarse de manera eficaz, hacer saber y entender los propios sentimientos e inquietudes a los demás, muy aparte de los obvios beneficios que conlleva, fomentará una mejor imagen mental sobre uno.

- **Defensa de los propios derechos como consumidor:** Se refiere a la capacidad y disposición de una persona para proteger sus intereses y derechos en su papel de consumidor. Esto significa que una persona es consciente de sus derechos como comprador y está dispuesta a tomar medidas para hacer valer esos derechos. Día a día se presentan situaciones donde nuestros derechos son vulnerados, y son en estas situaciones donde es necesario manifestar nuestra molestia y formular algún tipo de procedimiento o mediación frente a un desconocido o conocido para llegar a un acuerdo al suceso, sin embargo, los sujetos que tengan dificultades en esta área, no expresarán nada frente a agravio de sus derechos y dejarán pasarlo para evitar que surja otro problema más que, evidentemente, no sabrán sobrellevarlo.
- **Expresión de enfado o disconformidad:** Se refiere a la capacidad y disposición de una persona para expresar su desacuerdo o frustración con algo o alguien que le haya causado malestar o insatisfacción. La expresión de enfado o disconformidad es importante porque permite a una persona comunicar sus sentimientos y pensamientos de manera clara y directa, lo que puede ayudar a resolver problemas y conflictos en situaciones interpersonales. Al expresar el enfado o la disconformidad de manera adecuada, una persona puede lograr que sus necesidades sean reconocidas y respetadas, y puede trabajar con otros para encontrar soluciones mutuamente satisfactorias. Un nivel adecuado en esta área,

indica la correcta expresión de emociones como el enojo y sentimientos negativos, de manera justificada, a la par de discrepancias con otros. Al contrario, niveles bajos de esta dimensión, revelarán pocas probabilidades de expresar molestia o desacuerdo, siendo lo más probable que el sujeto prefiera mantenerse callado (incluso se trate de algún amigo o familiar) con tal de evitar que a raíz de lo que diga, se desencadene otro de problema (Gismero, 2002).

- **Decir no y cortar relaciones:** Esta habilidad a la capacidad y disposición de una persona para establecer límites y poner fin a relaciones que no son saludables o satisfactorias para ella. Decir "no" es una habilidad importante que permite a las personas establecer límites y protegerse de situaciones o relaciones que no les convienen. Decir "no" puede ser difícil, especialmente si se trata de una situación en la que se siente obligado a decir "sí", pero es importante ser honesto y claro sobre los límites y necesidades propias. Cortar relaciones puede ser una medida necesaria si una relación es tóxica, insatisfactoria o incluso peligrosa. Es importante tener en cuenta que decir "no" y cortar relaciones no significa ser insensible o cruel. Es posible hacerlo con empatía y respeto, pero siempre buscando proteger los propios intereses y necesidades (Gismero, 2002). En este componente, el tema principal se basa en la capacidad de decir no, y de esta forma cortar interacciones que no se desean.
- **Hacer peticiones:** Hacer peticiones es importante porque permite a una persona comunicar sus necesidades y deseos a otras personas, lo que puede ayudar a resolver problemas, mejorar relaciones y lograr objetivos. Hacer peticiones adecuadas también puede ayudar a reducir la ansiedad y el estrés en situaciones en las que una persona necesita la ayuda de otra para resolver una situación. Sin embargo, es importante tener en cuenta que hacer peticiones efectivas implica

más que simplemente pedir lo que se quiere. Una petición efectiva debe ser clara y específica, debe expresar los motivos detrás de la petición y debe ser realizada en el momento adecuado. También es importante considerar la respuesta de la otra persona y estar dispuesto a negociar una solución que satisfaga a ambas partes (Gismero, 2002). En resumen, hacer peticiones requiere una buena comunicación y negociación, así como la capacidad de expresar claramente las necesidades y estar dispuesto a trabajar con la otra persona para encontrar una solución mutuamente satisfactoria.

- **Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto:** Este apartado se refiere principalmente a las conductas que facilitan el acercamiento y diálogos con el sexo opuesto para así beneficiarse mutuamente, siendo capaz de brindar cumplidos, comentarios de buen humor, realizar citas y expresar afecto de manera cordial, sin abrumar ni lucir torpe al momento. Las interacciones positivas con el sexo opuesto son importantes porque permiten a las personas desarrollar habilidades sociales y emocionales, mejorar la autoestima y construir relaciones significativas y enriquecedoras. Iniciar estas interacciones puede ser difícil para algunas personas, especialmente si tienen problemas para socializar o son tímidas. Para iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto, es importante tener confianza en uno mismo, mostrar interés en la otra persona y ser respetuoso y cortés. Las personas también pueden considerar participar en actividades y eventos que les permitan conocer a personas nuevas, y buscar oportunidades para socializar y conectarse con otros (Gismero, 2002).

Modelo de Goldstein.

Según Goldstein (1983) las habilidades sociales son el conjunto de capacidades que convierten a un sujeto, capaz para sobrellevar escenarios de

interacción con una o un grupo de personas, dichos escenarios serían manejados con una adecuada regulación emocional, control intrapersonal y apropiada direccionalidad de la situación en favor de uno mismo, tomando en cuenta a los demás. De igual modo, Goldstein et al. (1989) explican que además de ser un conjunto de destrezas que permiten comprender, distinguir y responder a los diversos estímulos sociales, tienen el beneficio de favorecer el desarrollo social y personal del sujeto. Asimismo, con base a lo expuesto, Goldstein (1983) constituye que las habilidades sociales se dividen en seis dimensiones fundamentales, las cuales serán descritas a continuación:

- **Primeras habilidades sociales:** Consiste en las conductas más básicas que la persona realiza al momento de una interacción social, tales como presentarse, iniciar, escuchar y mantener dicha conversación, ser capaz de agradecer, realizar preguntas referentes a lo que se está platicando, brindar cumplidos y ejecutar todos lo mencionado en distintos contextos a diferentes personas o grupo de éstas.
- **Habilidades sociales avanzadas:** Estas habilidades están un peldaño más arriba que las anteriores, puesto que no solamente se trata de una mera conversación, consiste en aquellas capacidades que permiten o facilitan solicitar de manera verbal algún objeto o servicio que se requiere, por otra parte, también radica en ser capaz de convencer, brindando instrucciones de manera apropiada.
- **Habilidades relacionadas con los sentimientos:** Esta dimensión hace referencia a la capacidad de ser competente al momento de reconocer los sentimientos y emociones propios y de las personas con las que interactuamos, expresar adecuadamente las emociones, sensaciones y sentimientos, resolver los miedos, inseguridades y frustraciones y lograr ser capaz de auto recompensarse.

- **Habilidades alternativas a la agresión:** Son aquellas destrezas concernientes con el avance de la capacidad de manejar las emociones y ser empático al encontrarse en una situación de enojo y/o frustración, además, no caer en provocaciones para provocar peleas y evadir conflictos de este sentido. Por otro lado, también implica proteger los derechos propios, responder a las bromas, el negociar y tener autocontrol.
- **Habilidades para hacer frente al estrés:** Son aquellas habilidades que se manifiestan cuando se presenta alguna situación desagradable o complicada, en el cual, el sujeto tendrá que realizar operaciones para mediar este malestar ante situaciones como alegar ante una acusación, hacer frente a las intimidaciones, resolver la cortedad y apañarse por sí sólo.
- **Habilidades de planificación:** Son las destrezas que están enfocadas al cumplimiento de objetivos a corto, mediano y largo plazo, a la toma de decisiones realistas, centrarse en una tarea o actividad, determinar las propias habilidades y resolver jerárquicamente problemáticas teniendo en cuenta el grado de importancia. Estas habilidades posibilitan que el individuo se mantenga firme ante el cumplimiento de algún objetivo con el paso del tiempo y ser capaz de pedir ayuda para conseguirlo.

Características de las habilidades sociales.

Betina y Contini (2011) considera que el desarrollo de estas habilidades se realiza de manera paulatina. En la etapa infantil, son indispensables las capacidades para comenzar y mantener un escenario de recreación, a medida que el menor crece, son enfatizadas las aptitudes verbales y de interacción con sus iguales.

Así pues, según Van-der Hofstadt (2005) existen tres elementos que forman las habilidades sociales, los cuales son los componentes conductuales, componentes cognitivos y componentes fisiológicos.

Componentes conductuales.

Van-der Hofstadt (2005) comenta que los componentes conductuales son fácilmente perceptibles por cualquier persona, incluso aunque no estén participando directamente en el proceso de comunicación. En esencia, se trata de los comportamientos observables que tienen lugar durante las interacciones sociales y que pueden ser identificados por cualquier observador.

Dicho componente es al que más se le toma de referencia al querer evaluar las habilidades sociales en los sujetos, y esto se debe a que mayormente las investigaciones de este tema se han dado desde la perspectiva conductual, en donde el principal estudio es la conducta observable. Esto supone un problema al no tener criterios objetivos para el adecuado uso de los distintos componentes, puesto que cada individuo trae consigo propias y distintas características tanto físicas como psicológicas, que los hacen totalmente diferentes entre sí; dando como resultado que algunas conductas sean adecuadas para algunos e inadecuadas para otros. Por lo mencionado, es necesario que los procesos de evaluación sean personalizados y emplear apropiadamente cada uno de los elementos verbales, no verbales y paraverbales para la adecuada interpretación (Van-der Hofstadt, 2005).

a. Componentes no verbales: Los componentes no verbales se refieren a aquellos donde no hace presencia para nada la palabra, siendo prácticamente ineludible su utilización siempre que la comunicación se produzca de manera presencial, puesto que se refieren al lenguaje corporal, donde se pone en juego los movimientos realizados por los brazos, manos, piernas, gestos del rostro y una serie

de manifestaciones más. Comúnmente son llamadas como habilidades corporales básicas (Castilla y León, 2017).

Los componentes no verbales principales de las habilidades sociales son los que mayormente se toman en cuenta al momento de realizar una evaluación sobre este tema, como son los siguientes:

- **Expresión facial:** Es de tomar en cuenta, que los más pequeños movimientos en determinadas regiones de nuestra cara durante breves momentos, son suficientes para expresar determinada emoción, y muchas veces, por no decir siempre, dichos movimientos se dan sin que puedan ser percibidos por el mismo sujeto; revelando de manera involuntaria lo que verdaderamente siente.
- **Mirada:** Este apartado representa uno de los componentes más importantes. Es fundamental puesto que es el medio que utilizamos mayormente para valernos en la recolección de los mensajes. Asimismo, el tipo de mirada comunica mucho de cada persona como las actitudes personales y, además, es una de las principales formas de certificar para interpretar lo más cercano posible, sobre el estado real de la persona. Por otro lado, un contacto directo es señal de una adecuada soltura para la relación interpersonal, mientras que la falta de contacto o evasión del mismo es señal de incomunicación o indiferencia.
- **Sonrisa:** La sonrisa, al igual que la mirada, constituye un elemento de gran importancia al momento de la comunicación no verbal, ya que, independiente de la actividad, el motivo o el contexto en el que se encuentra, una sonrisa establece un componente esencial en la bienvenida y despedida, además de comunicar sensaciones de aprobación, cortesía e interés.
- **Postura:** La manera en la que una persona está de pie o sentada, la posición de sus extremidades y de su cuerpo en general, transmiten las actitudes de esa

persona y su relación con el resto. A partir de las diversas conductas a tener en cuenta, se constituyen dos cualidades, y éstas a su vez se dividen en dos dimensiones: acercamiento-retirada y expansión-contracción (Van-der Hofstadt, 2005).

- **Orientación:** Concierno a la posición del sujeto con respecto a su interlocutor, pudiendo estar frente a frente, o estar inclinado. Si la posición es más enfrentada, es decir, cara a cara, mejor será la interacción, cosa contraria sería si la orientación es inclinada o apartada.

b. Componentes paraverbales: Los componentes paraverbales constituyen y se refieren principalmente a la manera en la que se dicen las cosas, más que en lo que se dice. Los elementos que conforman este apartado pueden afectar en su totalidad el significado de lo que se pretende decir en un primer momento. Por ejemplo, utilizar un volumen de voz totalmente distinto, pero diciendo exactamente lo mismo brindara al oyente un significado radicalmente diferente (Van-der Hofstadt, 2005).

- **Volumen de la voz:** Este apartado hace referencia cuando nuestros mensajes logran ser escuchados de manera clara. Asimismo, el tener un volumen adecuado, ni muy alto ni muy bajo; sin embargo, el variar en dichas frecuencias ayuda a que la conversación con el interlocutor resulte no ser monótona. Por otro lado, se debe tomar en cuenta el número de personas a las cuales nos dirigimos, a mayor número de personas, mayor será el volumen de voz que se deba utilizar.
- **Fluidez verbal:** Se refiere a la forma en la que pronunciamos y emitimos las palabras, una después de la otra, evitando repetirlas, sin vacilar, sin balbuceos ni amontonándolas; esto da a entender seguridad en la persona, cosa contraria

sucede cuando no hay fluidez verbal, y esto suele interpretarse como inseguridad, ansiedad y hasta poco interés en la interacción.

- **Velocidad:** La velocidad del habla hace referencia a la cantidad de palabras que se emiten por unidad de tiempo, así pues, el habla puede ser muy rápida o muy lenta, teniendo consecuencias desiguales entre sí. Con el habla rápida se corre el riesgo de que no puede entenderse todo lo que se pretende decir, sin embargo, lo que generalmente transmite es alegría y sorpresa; por otro lado, el habla lenta podría aburrir al interlocutor además de que las sensaciones que normalmente se transmiten son melancolía y aburrimiento.
- **Claridad:** Existen momentos donde, sin importar la velocidad en la que se hable, las palabras emitidas no se logran entender porque se entrecortan. Para que resulte más cómoda la comprensión de lo que se dice, se debe de trabajar en abrir correctamente la boca y así pronunciar las palabras de manera correcta, y evitar la presentación de entonaciones demasiado cerradas.

c. Componentes verbales: Según Monjas y De la Paz (2010) el desarrollo de las habilidades sociales se va fortaleciendo y se aprenden de mejor forma mediante la observación, sin embargo, una de las maneras de aprendizaje más utilizadas, es el lenguaje hablado, es decir, preguntas, instrucciones e indicaciones. Por ejemplo, en un contexto familiar cuando niños, los padres incitan al menor a saludar a un familiar o alguna visita, dar las gracias o realizar un cumplido. Desde este punto, se refuerzan las habilidades de interacción social.

Van-der Hofstadt (2005) comenta que el lenguaje hablado es considerado el principal componente de la comunicación, ya que se emplea para una amplia variedad de propósitos que dependen tanto de los motivos personales para comunicarse, como

de las situaciones que se presentan, el papel que desempeña el individuo y los objetivos que se pretenden alcanzar.

- **Contenido:** Para definir este elemento, se debe de conocer los dos aspectos que lo componen. Por un lado, concierne al tema en sí que estamos informando o hablando, y por el otro, se refiere a la manera que usamos para poder referirnos al tema tocado y que tenga concordancia a lo que brindamos con anterioridad.
- **Atención personal:** Se refiere a las muestras de interés que mostramos por la otra persona hacia sus ideas, pensamientos, emociones, actitudes, comportamientos, etc., y lo demostramos a través de la continuación de la interacción por medio de preguntas, una mirada fija, dejar culminar oraciones, no interrumpir su discurso, entre otros; y siempre centrarse en la persona, no solamente en la trama que está manejando.

Componentes cognitivos.

En etapas tempranas de edad, la interacción con los demás, ya sean amigos de la misma edad, padres o profesores, no cumple solamente un rol socializador, además, fomenta el desarrollo cognitivo. El entendimiento que el menor hace de las emociones es un indicador de aspectos cognitivos como sociales (Betina y Contini, 2011). Los componentes cognitivos hacen referencia a los pensamientos, creencias, actitudes, que influyen en la conducta social del individuo, facilitando la tarea de la interacción social o, por otro lado, obstaculizando la expresión de una conducta que será catalogada como hábil o inadecuada (Van-der Hofstadt, 2005). Asimismo, el ambiente y los diversos contextos que pudiesen presentarse influyen en el pensamiento, emociones y comportamientos. Todos prefieren determinado contexto y evitan otros, es decir, se deja perturbar por los escenarios, y afecta a lo que pasa.

En estas situaciones intervienen los procesos cognitivos, los cuales harán una evaluación de los sucesos (Caballo, 2007).

- **Competencias:** Adquirir las competencias necesarias para tener una interacción adecuada dependerá muchas veces de la formación que el individuo haya tenido, además del propio interés. Las competencias son las capacidades que el individuo tiene para tomar la información que se posee y usarla de manera activa. Entre estos conocimientos se encuentran las costumbres sociales y el conocimiento de los diversos caracteres de respuesta. Según Otero (2001) las competencias juegan un papel muy importante para ser aceptado en determinado grupo social. La aceptación se relaciona con habilidades tales como el liderazgo, ser popular, respetuoso, jovial, entre otros.
- **Estrategias de codificación y constructos personales:** Este componente se refiere a la manera en cómo las personas observan, piensan e interpretan el mundo a su alrededor. Además, se encuentra inmerso en este componente, la percepción interpersonal apropiada, la cual se centra en la capacidad de percibir de manera objetiva a los demás, tomando en cuenta sus elementos comunicativos, sus actitudes y emociones.
- **Expectativas:** Se refiere a los pronósticos que el sujeto tiene sobre las consecuencias que podría traer consigo sus comportamientos, estas expectativas van a estar estrechamente relacionadas con la capacidad que el individuo cree tener, con respecto al cumplimiento de sus objetivos en una interacción.
- **Preferencias y valores subjetivos:** Este apartado constituye a los diversos comportamientos que un individuo tendrá con determinadas personas en un determinado contexto social, además de que dichos comportamientos también estarán influenciados con las consecuencias que se espera tener.

- **Sistemas y planes de autorregulación:** Según Van-der Hofstadt (2005) asegura: “Este tema se concentra en las propias ideas del individuo sobre sus patrones de acción y sus propósitos, así como sus mecanismos de recompensa y castigo” (p. 37).

Componentes fisiológicos.

Los componentes fisiológicos son los que menos se han utilizado en los estudios que se han realizado sobre las habilidades sociales, por el hecho de que los consideran los menos fiables concerniente a predecir interacciones interpersonales complejas. Sin embargo, para el autor Van-der Hofstadt (2005) dichos componentes si tienen una relevancia considerable en las relaciones sociales. Por su parte, Caballo (2007) considera que está conformado por la tasa cardiaca, la presión, la activación de las glándulas sudoríparas, la respuesta electromiografía. Sin embargo, comenta que existen problemas para el registro de los elementos de una forma fiable.

Desde otra perspectiva, Figueroa (2015) comenta que la ansiedad es la responsable de los conflictos que pudiesen presentarse en la interacción, cuando el sujeto distingue un cambio en algún componente fisiológico, contribuye a reaccionar de una forma positiva de manera cognitiva y conductual, ante una sintomatología ansiosa, ayudando a una actuación social apropiada; sin embargo, también podría generarse una reacción negativa ante los cambios fisiológicos lo que genera un procedimiento inoportuno con las habilidades sociales.

Niveles de habilidades sociales.

Nivel Bajo: Los sujetos que posean un nivel bajo presentan dificultades para interactuar con los demás de manera efectiva y apropiada. Puede tener conflictos para comprender las normas sociales, interpretar las señales no verbales, expresar sus propias emociones y necesidades, o para establecer y mantener relaciones

saludables. Asimismo, pueden sentirse incómodas o inseguras en situaciones sociales, y pueden evitar situaciones sociales en general.

Nivel Medio: Las personas ubicadas en este nivel, pueden interactuar con los demás de manera efectiva en situaciones sociales comunes, pero pueden tener dificultades en situaciones más complejas o desafiantes. También pueden necesitar esforzarse más para establecer y mantener relaciones satisfactorias.

Nivel Alto: Apropia capacidad para relacionarse y expresar los propios sentimientos y emociones, tiene habilidades avanzadas para interactuar con los demás de manera efectiva y apropiada en una amplia variedad de situaciones sociales. Pueden comprender las normas sociales y las señales no verbales con facilidad, expresar sus propias emociones y necesidades de manera clara y efectiva, y establecer y mantener relaciones saludables y satisfactorias.

2.2.2. Agresividad

Conceptos.

La agresividad resulta ser un tipo de interacción social problemática en la sociedad, puesto que no es una manera adecuada para formar o fomentar una buena convivencia, ya que trae consigo diversas dificultades, tales como el desorden, la agresión, el irrespeto por los derechos de los otros o incluso derivar en conductas delictivas (Londoño, 2010). Es por ello, para trabajar y corregir esta problemática, en primera instancia es necesario delimitar conceptos. A continuación, se hará la exposición de este tema, partiendo de la concepción realizada por sus principales exponentes.

Buss (1961) refiere que la agresividad es una manera de respuesta principalmente adquirida donde un sujeto manifiesta comportamientos dañinos y perjudiciales para otros. Esta es expresada desde dos perspectivas: motriz en donde

aparece la agresión física y verbal; y la forma actitudinal siendo la hostilidad e ira, siendo la principal forma de expresión. Los comportamientos agresivos pueden incluir la violencia física, verbal o psicológica, y pueden ser manifestados en diferentes contextos, como en el hogar, en la escuela o en el trabajo. Carrasco y Gonzáles (2006) proponen que es un comportamiento básico y primario en la cotidianidad que está presente en todos los seres vivos del reino animal. Además, concluyen que los altos niveles de agresividad en la infancia o primeros años de vida, precedía a poseer un comportamiento agresivo o violento en años posteriores; no consta seguridad de un desarrollo de la agresividad que se limite únicamente a la adolescencia, es decir, si no se manifiesta agresividad en la infancia, difícil o escasamente se observará en la adolescencia el desarrollo de este comportamiento.

Por su parte, Martínez et al. (2008) aseguran que nace como un suceso aislado en la vida. La violencia es considerada como un comportamiento con una historia detrás que ha ido desarrollándose con el paso del tiempo, es decir, de cómo una conducta y comportamiento ha evolucionado desde la agresividad hasta alcanzar a convertirse en algo violento, en la medida que el individuo se desarrolla o crece. Complementando, William y Duque (2008) exponen que existen tres etapas en la agresividad en los niños; en primero lugar algunos sujetos son agresivos desde temprana edad y este comportamientos y actitudes perdura durante la vida; una segunda etapa es referida a aquellos que son agresivos cuando son jóvenes, pero con el paso de la edad, dicho comportamiento agresivo se va reduciendo. Por último, cuando el comportamiento agresivo y violento aparece de manera tardía, como en la juventud tardía o adultez.

Quintano y Ríos (2015) afirman que la agresividad se refiere a un conjunto de patrones psicológicos que pueden manifestarse con distintos niveles de intensidad,

que van desde la expresión verbal hasta la conducta física. Los patrones psicológicos relacionados con la agresividad pueden ser aprendidos y condicionados por diferentes factores, como la genética, la educación, la cultura y el entorno social. Estos patrones pueden manifestarse en diferentes contextos y situaciones, y pueden ser percibidos de manera diferente por los demás, dependiendo del grado de intensidad y el tipo de comportamiento. La manifestación de la agresividad en la conducta humana puede ser verbal, a través de insultos, gritos, amenazas, o puede ser física, a través de golpes, empujones, entre otros comportamientos violentos. Es importante señalar que la agresividad no siempre es expresada de manera explícita, sino que también puede manifestarse de manera indirecta, a través de comportamientos hostiles o pasivo-agresivos.

Se toma como principal objetivo de la agresividad el causar daño, sin embargo, esta premisa no siempre es cumplida por todos los niños o en mayor medida por los jóvenes agresores. Ya que, en estos últimos, también se ve involucrado la motivación al querer o poder conseguir algo a futuro, ya sea a mediano o corto plazo (Andreu, 2009). Matalinares et al. (2012) consideran que el estado agresivo es todo comportamiento donde el sujeto tiene el propósito de infringir daño o dolor hacia otro, asimismo, dicha conducta es conformada por un conjunto de cogniciones, interpretaciones y disposiciones conductuales que son desencadenadas por diversos estímulos que son capaces de producir algún tipo de respuesta agresiva, aunque dichos estímulos no sean una condición coherente o justificada. Este término normalmente es relacionado con concepciones tales como la violencia, rivalidad, agravios y comportamiento delictivo; nada más alejado de la realidad. La conducta o comportamiento agresivo son todos aquellos procesos internos que una persona

experimenta y expresa con el propósito de violentar a otra, sin la necesidad de un desencadenante (Aguirre y Lacayo, 2019).

Por su parte, Bushman y Anderson (2001), definen la agresión como todo comportamiento que se encuentra transferido hacia un objetivo en específico con el propósito específico de provocar un daño. Al mismo tiempo, el agresor debe de estar consciente de que la conducta que realizará perjudicará al objetivo y que dicho objetivo se verá forzado a intentar evadir la conducta. De igual modo, Contini (2015) conceptualiza la agresividad como un conjunto de respuestas dañinas y reiteradas a otros individuos, por consiguiente, el sujeto que las realiza planea infligir un agravio hacia el otro, conocer la etiología de la conducta agresiva no resulta ser tan sencillo, puesto que diversos elementos están involucrados. Los individuos más agresivos han tenido la presencia de repetitivos modelos que empleaban comportamientos agresivos como forma de lidiar las dificultades, observándolos como algo atractivo y con un desenlace satisfactorio para uno mismo.

Buss (1961) comenta la distinción entre agresión de enojo y la agresión instrumental. Cuando es agresión de enojo, son premiados por el dolor o la incomodidad de las víctimas de nuestra agresión. Cuando no se está enojado, nuestra agresión es premiada por cualesquiera de los diversos reforzadores que se provocan en el día a día; de esta manera, los agresivos consiguen las mismas recompensas que los no agresivos, de ahí surge un término conocido como agresión instrumental. Partiendo desde un enfoque dinámico, Andrade y Londoño (2014) explican que la mente del humano se estructura a partir de la interacción con otros significativos, sienta sus bases en la infancia. Los conflictos propios de la vida humana pertenecen a una tensión permanente entre la identificación con los otros y el fortalecimiento de la imagen de sí. En este sentido la expresión de comportamientos agresivos en los

niños está relacionada de forma directa con el resultado de ese proceso de vinculación a lo largo del desarrollo.

Por consiguiente, Londoño (2010) especificó que la agresividad es la respuesta que produce disconformidad hacia los demás, dentro de esta, hacen presencia sentimientos tales como la ira y la hostilidad, dadas como consecuencias a las frustraciones libidinosas con la madre en la infancia. Además, se caracteriza por los conflictos sociales dados como resultado de un estado emocional negativo, provocando que las funciones se vuelvan violentas. Así pues, las respuestas y comportamientos agresivos son impulsados por la fuerza del odio. Por su parte, Castillo (2006) comenta que la agresividad puede ser definida por el punto de vista tanto del agresor como de la víctima y está influenciada por el tiempo y el contexto en el cual se llevan a cabo las interacciones y relaciones humanas.

Además, afirma que la conducta agresiva es innata a todo ser humano, se muestra desde edades muy tempranas y conforme se va creciendo y pasando los años la frecuencia va disminuyendo, no obstante, en algunos sujetos se siguen manifestando agresividad en edades adultas, explicando de esa forma la presencia de diversas conductas agresivas en distintos contextos interpersonales (Castillo, 2006).

Con base en lo expuesto, la agresividad puede ser definida como aquellos comportamientos y respuestas hostiles, que en su mayoría han sido aprendidas a través de la observación de terceros y asimilados como algo atractivo y la manera más eficaz, rápida y gratificante de resolver los conflictos inmediatos (Buss y Perry, 1992). Se refiere también a un conjunto de patrones de comportamiento que tienen como objetivo causar daño o perjuicio a uno mismo o a otros. Estos patrones pueden manifestarse de diferentes maneras, desde comportamientos verbales (insultos o

amenazas) hasta comportamientos físicos (golpes o empujones). Puede ser considerada una respuesta natural a ciertas situaciones, como cuando se siente amenazado o cuando se percibe una injusticia (Buss, 1961). Sin embargo, la agresividad puede ser mal adaptativa si se manifiesta con demasiada frecuencia o intensidad, o si se dirige hacia objetivos inapropiados. Es importante señalar que la agresividad no es lo mismo que la violencia, aunque pueden estar relacionadas. La violencia implica la utilización de la fuerza para causar daño, mientras que la agresividad se refiere a un conjunto de patrones de comportamiento que pueden o no llevar a la violencia (Buss y Perry, 1992).

Modelos teóricos de agresividad.

Según diversos autores, la agresividad puede ser clasificada o comprendida desde distintos puntos de vista, tales como la naturaleza de la misma, su relación con los demás, el motivo que la provoca o hasta las distintas gratificaciones que el agresor encuentra al cometer el acto de agresión.

Modelo de Buss.

Según Buss (1961) la agresividad es un tipo de comportamiento aprendido donde se expresan respuestas dañinas hacia los demás. Dicha conducta está dividida en dos clases. La primera es motriz, donde se pone en manifiesto los movimientos, ya sean con agresiones físicas o verbales. La segunda clase se refiere a lo actitudinal, una clase de agresión que se da de manera encubierta y generalmente es demostrada a través de la ira y la hostilidad. Dicha variable consta de cuatro dimensiones, tal como reconoce Buss y Perry (1992) al explicar que: "La agresión física y verbal representaría los componentes instrumentales o motores, la ira sería el componente emocional o afectivo, y la hostilidad representaría el componente cognitivo" (p. 454). De esta forma, como ya se mencionó, el autor considera cuatro

áreas para definir la agresividad de una manera integral, las cuales son descritas a continuación.

Agresividad.

Consiste en la predisposición constante ante diversos contextos de tener una actitud agresiva, es decir, la inclinación que una persona o grupo tiene al realizar un acto que se considere agresivo o también es considerada como el potencial agresivo (Andrade y Londoño, 2014). La agresividad se considera como una respuesta inherente al ser humano, que garantiza la supervivencia ante situaciones de peligro, sin embargo, cuando dichas situaciones son inexistentes y la predisposición a ser agresivo es mayor es cuando se da el problema; finalmente, es representada como agresión física y agresión verbal (Buss y Perry, 1992).

Resulta ser un comportamiento instrumental, adquirido y que se mantiene por la aparición de estímulos que lo refuerzan. En primer lugar, cuando se interpreta como vulnerable, el comportamiento agresivo es una forma para sobrellevarlo (Chávez, 2019).

- **Agresión física:** Son las respuestas que se dan a partir de golpes, ya sean a través de los puños, empujones e incluso la utilización de objetos para dañar, los cuales evidentemente tienen la capacidad de generar algún tipo de lesión al momento de ser utilizados (Buss, 1961).
- **Agresión verbal:** Se da por medio de la intimidación verbal, ya sean insultos o humillaciones. Tiene como meta principal el menosprecio hacia la otra persona y provocar malestar y sentimientos de inferioridad (Buss, 1961).

Hostilidad.

Hace referencia a la valoración de tipo negativa que un individuo realiza hacia otra u otras personas, y con frecuencia dicha valoraciones están acompañadas con

el propósito de causar daño. Un sujeto hostil es una persona que con frecuencia realiza valoraciones negativas y tiene una actitud de desaire hacia los demás; también lleva consigo creencias de tipo negativo donde atribuye que la conducta general de los otros es amenazante (Buss y Perry, 1992).

Plutchik (1980) considera que la hostilidad es una actitud que implica una mezcla de enojo y disgusto, y se caracteriza por la presencia de sentimientos como la indignación, el desprecio y el resentimiento hacia los demás. De este modo, estos sentimientos hacen que la hostilidad sea considerada como una característica inherente a la naturaleza humana.

Ira.

La ira se refiere al conjunto de sentimientos que siguen la interpretación de haber sido dañados. Hace hincapié fundamentalmente al grupo de sentimientos que se dan como consecuencia de una serie de reacciones cognitivas y expresiones emocionales internas que se dan como respuesta de algún evento considerado desagradable (Buss y Perry, 1992). Por otro lado, este apartado también hace referencia a la respuesta emocional que la persona siente ante una indignación o la interpretación de que los propios derechos son vulnerados, cuando se ve obstaculizado para cumplir algún objetivo o no puede satisfacer alguna necesidad (Andreu, 2009).

Modelo de Muñoz.

Según Muñoz (2000) la gran mayoría de personas que presentan altos niveles de agresividad, en edades tempranas han experimentado experiencias amenazantes, las que en numerosas ocasiones fueron utilizadas por reproducción o por un ambiente que favorece la violencia; debido a ello, que considera y propone la división de la agresividad en dos tipos:

- **Agresividad instrumental:** Este tipo de agresión es empleada para que el agresor pueda obtener lo que desee, por ello, ejecuta conductas dañinas hacia otra persona con el propósito de lograr una meta. Así pues, la conducta agresiva tiene un refuerzo asociado a un resultado favorable para el agresor. Estos individuos emplean la planeación para realizar sus agresiones; o sea, son premeditados y ejecutados en el instante preciso para que les resulte beneficioso (Muñoz, 2000). El agresor que utiliza la agresión instrumental está motivado por una meta específica, y utiliza la agresión como un medio para alcanzar esa meta. Por ejemplo, un niño que quiere un juguete que otro niño está usando, puede utilizar la agresión instrumental para arrebatarse el juguete. En este caso, la agresión es utilizada como un medio para obtener el objeto deseado. Es importante señalar que la agresión instrumental no siempre es física, sino que también puede manifestarse de manera verbal o psicológica.
- **Agresividad reactiva o emocional:** La agresividad reactiva se refiere a una forma de agresión que surge como respuesta a una situación percibida como amenazante o desafiante. En contraste con la agresión instrumental, que es utilizada como un medio para alcanzar una meta específica, la agresión reactiva es una respuesta emocional a un estímulo externo. La agresión reactiva puede manifestarse de diferentes maneras, desde comportamientos verbales (como gritar o insultar) hasta comportamientos físicos (como golpear o empujar). En algunos casos, la agresión reactiva puede ser justificada como una respuesta defensiva ante una situación de peligro real o percibido. Sin embargo, en otros casos, la agresión reactiva puede ser considerada inapropiada o excesiva. Los factores que pueden contribuir a la agresión reactiva incluyen la genética, las experiencias de vida previas, el entorno social y cultural, y los estados

emocionales como el estrés, la ansiedad y la ira. En algunos casos, las personas pueden aprender patrones de agresión reactiva a través de su entorno social o cultural, o como resultado de experiencias traumáticas o negativas (Muñoz, 2000).

Modelo de Andreu.

A partir de los diversos estudios realizados que explican el concepto de agresividad, Andreu (2009) expone su teoría donde integra los motivos por los cuales las personas tienden a realizar conductas hostiles. La conducta agresiva es dada para causar daño, sin embargo, la meta no siempre es la misma para todos, en algunas situaciones la causa que motiva a que se dé este comportamiento es la percepción de intimidación, la cual provoca una desinhibición de los temores y por ende, la respuesta de una conducta agresiva; por otro lado, existe otro tipo de motivación, la cual está arraigada con el tema de la significación positiva que el individuo le ha atribuido a la consecuencia del uso de la conducta agresiva.

De igual manera Andreu (2009) expone que no se posee una considerable investigación referente al procesamiento de la información para comprender el tema de la agresión premeditada, debido a ello, expuso que un sujeto puede presentar dos clases de respuestas agresivas, una es dada cuando el individuo interpreta al mundo como amenazador, haciendo presencia el miedo y apreciación de peligro en este, refiriéndose a la agresividad impulsiva; y, por otro lado, está la valoración que realiza sobre las consecuencias positivas que trae consigo el uso de una conducta o respuesta agresiva, además de creer que son la mejor fuente para poder enfrentarse a los problemas.

La agresividad impulsiva y su objetivo inmediato: el daño.

Es el tipo de agresividad reactiva, que es impulsiva, impensada y está motivada por la ira y su principal objetivo es el dañar a alguien luego de haber percibido de éste

algún estímulo que lo haya hecho sentirse vulnerado. Este tipo de agresión suele darse de manera repentina como respuesta de un conjunto de emociones y actitudes que están fusionados con el deseo de querer agraviar a un objetivo específico. En este sentido, la agresividad impulsiva está estrechamente vinculada con mecanismos de condicionamiento del control y el temor, ya que la respuesta agresiva se manifestará para que, por medio de ésta, los sentimientos y sensaciones negativos cesen. Igualmente, Andreu (2009) considera que “el proceso psicológico “reactivo”, es cuando el agresor piensa que el atacante es el causante de su sufrimiento, que éste ha sido intencional e infundado y que, rápidamente, hay que someter, sancionar o eliminar tal agravio” (p. 88). De esta manera, el enojo, la furia, la venganza y la frustración son las principales emociones y sentimientos que representan los procesos cognitivos y psicológicos que dirigen a que se realice una conducta agresiva reactiva.

Tabla 1

Características de agresividad impulsiva y agresividad premeditada

Agresividad impulsiva	Agresividad premeditada
– Alteración emocional negativa (Enojo, ira y hostilidad).	– Agresión con algún objeto y que no ha sido provocado.
– Respuesta a una provocación (Interpretada).	– No existe activación emocional.
– Hostilidad en los demás.	– Creencia en resultados positivos de la violencia.
– Impulsividad.	– No hay impulsividad.
– Historial de victimización y maltratos.	– Exponerse a modelos agresivos.

Nota: Extraído de Andreu, 2009.

La agresividad premeditada y su principal objetivo: el beneficio.

Desde la perspectiva del autor Andreu (2009), considera la agresión premeditada es cuidadosamente planificada y en algunos casos, puede ser aceptada

por la sociedad, como sucede en periodos de guerra. Se lleva a cabo de forma consciente, intencional y calculada, en un momento preciso. En dicha agresión, el grado emocional es escaso o totalmente nulo, por lo tanto, el agresor cuenta con todo el tiempo del mundo para poder planificar en qué momento tendrá lugar la agresión, cómo será dada y a quien estará dirigida. Asimismo, Kempes et al. (2005) manifiestan que es de gran interés poder definir y comparar los diversos correlatos y componentes para comprender la función, causalidad e intención que lleva consigo la agresividad. De igual manera, se cuenta con numerosas referencias y constantes socio-cognitivos, emocionales y comportamentales, en los cuales ambos tipos de agresión presentados poseen significativas discrepancias para el diagnóstico, prevención e intervención de la agresividad.

Tabla 2*Correlatos de la agresión impulsiva (Tipo I) y premeditada (Tipo II)*

TIPO I (Impulsivo – reactivo)	TIPO II (Premeditado – proactivo)
Desencadenantes	
Sufrimiento, intimidación, temor, enojo, ira	Ganancia, diversión, goce
Correlatos cognitivos	
Sesgos atribucionales hostiles	Autoeficacia
Distorsiones cognitivas	Justificar y evaluación positiva de las consecuencias
Correlatos motivacionales	
Ocasionar daño	Obtener algún tipo de ganancia
Correlatos emocionales	
Compunción, remordimiento, culpa	Bienestar, satisfacción, agrado
Componentes básicos de aprendizaje	
Reforzamiento negativo	Reforzamiento positivo
Correlatos neurobiológicos	
Amígdala	Córtex prefrontal
Hemisferio cerebral derecho	Hemisferio cerebral izquierdo
Correlatos psicopatológicos	
Trastorno explosivo intermitente	Trastorno disocial
Trastorno negativista desafiante	Trastorno antisocial de la personalidad
Trastorno límite de la personalidad	Psicopatía
Correlatos socio-culturales	
Mayor aprobación	Menor aprobación

Nota: Extraído de Andreu, 2009.

Causas que incrementan la agresividad.

La agresividad ha sido un tema estudiado durante años por diversos autores, y es debido a estos estudios realizados que se ha podido determinar ciertos factores que fomentan que este tipo de comportamientos desadaptativos se presenten y con el paso del tiempo incrementen su intensidad y frecuencia. Con base a lo expuesto, Ramos (2018) comenta que algunos de estos factores son los siguientes:

Actitudes violentas de los padres.

Este apartado se refiere cuando en el ambiente o en el clima familiar existe una elevada incidencia de conductas violentas o agresivas por parte de los padres, tíos, abuelos o los individuos encargados de la crianza de los hijos, además de que dichos comportamientos agresivos ante la mayoría de situaciones son justificados tomándolas como la única forma de tener un control. De igual manera, la presencia de contenido violento en los programas televisivos o por el contenido en internet que es consumido por los jefes de familia y compartidos (Giménez, 2014).

Además, los niños que crecen en hogares violentos pueden experimentar altos niveles de estrés y ansiedad, lo que puede aumentar su vulnerabilidad a la agresividad y la violencia en el futuro (Suárez y López, 2013). La presencia de modelos a seguir violentos también puede ser un factor importante. Los niños pueden aprender comportamientos agresivos al observar a sus padres y otros adultos en su entorno social. Si ven que la violencia es una forma efectiva de resolver conflictos o de obtener lo que se quiere, pueden estar más inclinados a usarla ellos mismos (Ramos, 2018).

Problemas familiares.

Concierne a la exposición frecuente del niño ante situaciones conflictivas familiares, lo cual genera que desarrolle una visión deformada del mundo, interpretando las más pequeñas incitaciones como un motivo suficiente para crear algún problema o discusión, siendo de esta manera las respuestas agresivas lo que más sobresale en estos niños ante la mayoría de situaciones sociales. La familia, es el principal medio donde se incide al menor un comportamiento determinado en su actuar y el cual será muy probablemente, característico en su vida adolescente y adulta (Rodríguez, 2019).

La dinámica familiar puede influir en la forma en que los niños aprenden a manejar y expresar sus emociones, y cuando existen conflictos frecuentes, hostilidad y maltrato en el hogar, esto puede llevar a problemas de agresividad en los hijos. Por ejemplo, los niños que crecen en hogares donde hay conflictos frecuentes y no se resuelven de manera efectiva, pueden aprender a responder a los conflictos de manera agresiva o violenta. Además, los niños que experimentan maltrato o abuso emocional, físico o sexual pueden desarrollar problemas de conducta y agresividad en respuesta a sus experiencias traumáticas (Giménez, 2014).

Crianza autoritaria.

Cuando en la forma de criar de los padres prima la disciplina, la rectitud, la inflexibilidad, los castigos y ausencia de recompensas y la falta de empatía y comprensión hacia los sentimientos y emociones de los hijos, éstos van a generar frustración, haciendo que reaccionen con ira, enojo y falta de empatía. Los niños al haber aprendido este tipo de comportamientos rígidos, inflexibles y faltos de empatía, no sólo serán así en su ambiente familiar, sino que también trasladarán este tipo de conductas a su vida personal y escolar, presentando respuestas hostiles y, por lo tanto, relaciones improcedentes (Suárez y López, 2013).

Falta de comunicación entre padres e hijos.

En niños y adolescentes, son diversas las situaciones donde se encontrarán envueltos y generarán en ellos diversos conflictos, ya sea por estrés en los estudios, o problemas a nivel emocional; es aquí donde buscarán y es conveniente que lo hagan, a alguien para que los guíe, aconseje o escuche. Generalmente son los amigos a quienes recurren, y son estas mismas amistades las cuales aconsejan de una manera inadecuada, priorizando la conducta agresiva para poder infundir respeto y control para así resolver los problemas; es entonces, que una intervención temprana

de los padres resulta de gran ayuda antes de que estos niños y adolescentes caigan en consejos que no lo llevarán a una buena convivencia (Rodríguez, 2019).

Escaso afecto familiar.

Es sabido que uno de los mayores factores para que un niño y/o adolescente se vuelva agresivo es por la ausencia de cariño y afecto brindado por parte de los padres, puesto que, si los padres no brindan un adecuado cuidado, atención y cariño a sus hijos, estos no tendrán un punto de referencia para poner en práctica comportamientos y actitudes alternativas ante una conducta agresiva u hostil en los diversos contextos sociales que se involucren (Ramos, 2018).

Exposición a contenido violento.

La violencia y la delincuencia es un tema frecuente en los programas televisivos, así como también en las películas que, además de presentar contenido violento, toman al incitador de esto como un personaje al cual admirar, y son los menores al no tener la suficiente capacidad para discernir entre lo bueno y lo malo, terminan por adoptar ese tipo de comportamientos agresivos a su vida diaria. Los padres cumplen un rol importante aquí, puesto que, si no mantienen un control constante de lo que sus hijos observan en televisión y la internet, ocurrirá lo antes mencionado (Suárez y López, 2013).

La exposición directa del individuo aportara cierto tipo de consecuencia en su forma de comportarse que quedarán instauradas. Los comportamientos agresivos suelen ser adquiridos mediante la observación y se pulen con la práctica (Carrasco y González, 2006). Es importante que las personas estén conscientes de los efectos potenciales de la exposición a contenido violento y limiten su exposición en la medida de lo posible.

Disciplina en el aula.

Los seres humanos, son seres sociales por naturaleza, por ello, el ambiente o en este caso, la escuela juega un rol fundamental; todos tienen la necesidad de sentirse aceptados o ser parte de un grupo, pero, si esto no se logra, se llega a experimentar sentimientos de rechazo y por ende aislamiento, lo cual será transformado en amargura y será expresado a través del daño hacia los otros (Suárez y López, 2013). En muchas ocasiones, los profesores mantienen una postura autoritaria dentro del salón, actuando de manera castrante con los estudiantes, valiéndose únicamente de los castigos para poder extinguir comportamientos inadecuados que los niños presenten, evitando que estos puedan reflexionar sobre lo que están haciendo mal o buscar algún tipo de solución, y únicamente generando frustración, enojo y resentimiento. De igual forma, existen docentes que actúan de manera totalmente contraria, siendo demasiado permisivos y no poniendo ningún tipo de normas en el aula. Lo ideal sería mantenerse en un punto medio, ser firme, pero justo, dándole la oportunidad de poder reflexionar al estudiante sobre sus comportamientos (Kempes et al., 2005).

Con base a lo presentado, Giménez (2014) comenta los orígenes o características que lo promueven, los cuales van desde poseer factores neurobiológicos, emocionales y socio emocionales; esto quiere decir, el ambiente donde un individuo se desenvuelve, su educación, tanto de la escuela como de su familia; son factores que intervienen y dejan huella en la manera de cómo podrá tolerar y crear alternativas para expresarse sin la necesidad de agresión. Por otro lado, Rodríguez (2019) asegura que el comportamiento agresivo expone diversas expresiones según el momento del proceso evolutivo, es decir, la interpretación de

una conducta antisocial, debe ser considerada con base al nivel de avance del individuo, ya que, ciertas conductas son especiales en determinado contexto o edad.

Características de agresividad.

Según Andrade y Londoño (2014) los sujetos que presentan niveles elevados de agresividad suelen presentar de manera recurrente ciertas conductas violentas sin ningún tipo de justificación, dichos comportamientos son dados en la mayoría de casos porque no existe un autocontrol emocional por parte de los sujetos o algún mediador social o familiar que pueda intervenir. Así pues, comenta que las personas que manifiestan conductas agresivas a menudo, presentan también una serie de características que los representa en su mayoría, las cuales son:

- **Constantes problemas interpersonales:** Los jóvenes que presentan elevados niveles de agresividad con frecuencia suelen manifestar respuestas hostiles para los demás, lo cual hace que se incremente las situaciones de conflicto con otros, dado que su capacidad de controlar situaciones sociales, resolver conflictos y regular emociones es deficiente, la manera que suelen utilizar para tener bajo control la situación y la más fácil, es utilizar la fuerza física, tono de voz alto y prepotente y muchas veces la denigración (Ramos, 2018). Esta manera de actuar no está limitada solamente a los jóvenes agresivos, sino también a los adultos, siendo éstos los cuales tendrán mayores complicaciones dado que la intensidad del problema suele ser mayor; con respecto a los niños o escolares, se caracterizan por los problemas de acoso escolar o el tan conocido bullying (Andreu, 2009).
- **Contraposición a las normas planteadas en la sociedad:** Es común observar que los jóvenes adolescentes con niveles de agresividad elevados, suelen estar involucrados en grupo o pandillas delincuenciales, donde se presentan

comúnmente comportamientos delictivos que no van acorde a las normas o leyes planteadas. Dichos comportamientos que tienen estos grupos son el agravio a terceras personas, el robo, realizar conductas de riesgo, etc. Asimismo, estos grupos son formados en gran parte por la frustración que tienen sus integrantes al no poder desenvolverse adecuadamente o no poder ser parte integral de una comunidad (Otero, 2001).

- **Reiterada presencia de sentimientos y emociones negativas:** Los niños, adolescentes, jóvenes y adultos con niveles altos de agresividad suelen tener mayor presencia de emociones negativas tales como la ira, la frustración, la cólera y el resentimiento, a comparación de los sujetos que tienen niveles de agresividad bajos (Andrade y Londoño, 2014).
- **Percepción hostil del mundo:** Diversos reportes evidencian que los sujetos agresivos muestran cierto grado de distorsión con respecto a la interpretación del ambiente; suelen justificar sus comportamientos agresivos dados en diversos contextos como un tipo de supervivencia ante tal situación. Por ejemplo, un niño o adolescente que insulta, grita o agrede a otro por reírse, ya que éste interpretó que se estaba burlando de él. No obstante, estos sucesos pueden ser evaluados de forma distinta por otros individuos, activando distintos guiones y sus característicos estados emocionales (Espineta, 1991).

Niveles de agresividad

Finalmente, se hace una descripción de la agresividad presente en los sujetos según tres niveles (Ilatoma y Sandoval, 2016).

Nivel Bajo: Según Buss, los sujetos correspondientes a este nivel, suelen presentar indicadores leves de agresividad, muestran capacidad y control de impulsos

y no existe la presencia de daños físicos y/o lesiones hacia el estímulo provocador (Ilatoma y Sandoval, 2016).

Nivel Medio: Buss considera para este nivel, el accionar de la agresividad hacia una cosa o persona de manera moderada, a través de gestos y en ocasiones con el uso verbal, movimientos corporales toscos y casi no existe o se produce muy poco daño hacia el estímulo provocador (Ilatoma y Sandoval, 2016).

Nivel Alto: Buss expone un nivel significativamente alto de agresividad en los sujetos que se ubican en este apartado. Es un actuar violento con una alta reacción agresiva. Existe daño hacia el estímulo con contacto físico por medio de golpes, peleas, y evocación verbal por medio de insultos y humillaciones (Ilatoma y Sandoval, 2016).

2.3. Definición conceptual de la terminología empleada

Habilidades sociales

Gismero (2002) define a las habilidades sociales como un conjunto de respuestas verbales y no verbales que son específicas al contexto y que permiten que un individuo exprese sus necesidades, sentimientos, preferencias, opiniones o derechos de manera asertiva sin ansiedad excesiva. Esto se hace respetando los sentimientos de los demás y puede resultar en el refuerzo positivo para uno mismo y la posibilidad de obtener refuerzo externo.

Agresividad

La agresividad puede ser conceptualizada como aquella característica o disposición presente en todo ser humano, siendo un conjunto de esquemas psicológicos que son expresados de diversa forma e intensidad con el propósito de causar daño a otro. Asimismo, la agresividad expresada puede presentarse de dos

maneras, física y verbal; las que irán acompañadas por un componente afectivo y un componente cognitivo, la ira y hostilidad (Buss y Perry, 1992).

CAPÍTULO III
MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo y diseño de investigación

Es tipo correlacional, dado que, tiene como principal propósito dar a conocer la relación o grado de asociación que puedan tener dos o más variables, concepciones o condiciones entre sí, en un contexto determinado (Sánchez et al., 2018).

La investigación presenta un diseño no experimental, dado que las variables no son manipuladas de forma deliberada, simplemente, se observan y analizan fenómenos y situaciones que ya existen tal cual se dan en su contexto natural; asimismo, es de tipo transeccional o transversal puesto que los datos son recogidos, descritos y analizados en una oportunidad única y específica en el tiempo (Hernández et al., 2014).

3.2. Población y muestra

El grupo de estudio estuvo conformado por 100 estudiantes de ambos sexos divididos entre 64 varones y 36 mujeres de los grados 3º, 4º y 5º de secundaria del turno tarde de una institución educativa privada en el distrito Chorrillos en la provincia de Lima; se contaba con 2 secciones por grado, con un promedio de 18 estudiantes por aula, los cuales tenían edades comprendidas entre los 14 y 17 años.

Para la recopilación de la información se realizó un censo, por lo cual no fue necesario emplear alguna prueba estadística. El censo, según Sánchez et al. (2018) es la recopilación de información sobre las características de toda la población o universo, puesto que engloba la generalidad de la población de estudio.

3.3. Hipótesis

3.3.1. Hipótesis general

HG: Existe relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos

3.3.2. Hipótesis específicas

H1: Existe relación entre las dimensiones de habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos

H2: Existe relación entre las dimensiones de agresividad y habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos

H3: Existe relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según sexo

H4: Existe relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según grado de estudio

H5: Existe relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según edad

3.4. Variables - Operacionalización

3.4.1. Habilidades sociales

Definición conceptual.

Gismero (2002) define a las habilidades sociales como un conjunto de respuestas verbales y no verbales que son específicas al contexto y que permiten que un individuo exprese sus necesidades, sentimientos, preferencias, opiniones o derechos de manera asertiva sin ansiedad excesiva. Esto se hace respetando los sentimientos de los demás y puede resultar en el refuerzo positivo para uno mismo y la posibilidad de obtener refuerzo externo.

Definición operacional.

Habilidades sociales se define como las puntuaciones alcanzadas en la Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero (2002), en su versión adaptada por Palacios (2017) y traducidas en categorías de bajo, medio y alto.

Tabla 3*Operacionalización de las habilidades sociales*

Variable	Dimensión	Ítem	Formato de respuesta	de Niveles
Habilidades sociales	Autoexpresión de situaciones sociales	1, 2, 10, 11, 19, 20, 28 y 29	A = No me identifico, en la mayoría de las veces	Alto = 86 a Más Medio = 71 - 85 Bajo = 1 - 70
	Defensa de los propios derechos como consumidor	3, 4, 12, 21 y 30	B = No tiene que ver conmigo,	
	Expresión de enfado o disconformidad	13, 22, 31 y 32	C = Me describe aproximadamente,	
	Decir no y cortar interacciones	5, 14, 15, 23, 24 y 33	aunque	
	Hacer peticiones	6, 7, 16, 25 y 26	D = Muy de acuerdo	
	Iniciar interacción positiva con el sexo opuesto	8, 9, 17, 18 y 27		

3.4.2. Agresividad**Definición conceptual.**

La agresividad puede ser conceptualizada como aquella característica o disposición presente en todo ser humano, siendo un conjunto de esquemas psicológicos que son expresados de diversa forma e intensidad con el propósito de causar daño a otro (Buss y Perry, 1992).

Definición operacional.

Agresividad es definida como aquellas puntuaciones obtenidas en el Cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry (1992) en su versión adaptada a nuestra realidad por Tintaya (2017) y traducidas en categorías de alto, medio y bajo.

Tabla 4*Operacionalización de la agresividad*

Variable	Dimensión	Ítem	Formato de respuesta	Niveles
Agresividad	Agresión física	1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27 y 29	CF = Completamente falso para mi	
			BF = Bastante falso para mi	Alto = 99 a Más
	Agresión verbal	2, 6, 10, 14 y 18	VF = Ni verdadero, ni falso para mi	Medio = 52
				- 98
Ira	3, 7, 11, 15, 19, 22 y 25	BV = Bastante verdadero para mi	Bajo = 1 - 51	
	Hostilidad	4, 8, 12, 16, 20, 23, 26 y 28	CV = Completamente verdadero para mi	

3.5. Métodos y técnicas de investigación

La técnica que se empleó para la recolección de datos fue la encuesta, donde se administraron los protocolos correspondientes a la medición de la habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos.

3.5.1. Escala de habilidades sociales – EHS

La Escala de habilidades sociales – EHS, es un instrumento español realizado por Gismero (2002), el cual tiene como objetivo principal hacer una evaluación integral del nivel de habilidades sociales que posee un individuo. Dicho instrumento luego fue adaptado a nuestra realidad por Palacios (2017), quien obtuvo los indicadores de validez y la confiabilidad del instrumento, además de obtener baremos en una muestra de estudiantes del nivel secundario de colegios del distrito de Comas. Dicho

instrumento cuenta de 33 ítems con un formato de respuesta de tipo Likert, donde A significa “No me identifico, en la mayoría de las veces no me ocurre o no lo haría”, B “No tiene que ver conmigo, aunque alguna vez me ocurre”, C “Me describe aproximadamente, aunque no siempre actúe así o me sienta así” y D “Muy de acuerdo, me sentiría así o actuaría así en la mayoría de los casos”. Asimismo, está dividido en 6 dimensiones que explican las habilidades sociales: autoexpresión de situaciones sociales (8 ítems), defensa de los propios derechos como consumidor (5 ítems), expresión de enfado o disconformidad (4 ítems), decir no y cortar interacciones (6 ítems), hacer peticiones (5 ítems), e iniciar interacción positiva con el sexo opuesto (5 ítems).

El instrumento original muestra una validez de constructo, por medio del análisis factorial confirmatorio para las 6 dimensiones, con puntajes que oscilan entre .30 a .51., afirmando la validez de la escala. Por otro lado, a través de la aplicación del coeficiente alfa de Cronbach, obtuvo un total de $\alpha=0.88$, el cual es considerado elevado, demostrando que la prueba es altamente confiable.

Palacios (2017), realizó validez de contenido, sometiéndolo a la evaluación de 10 jueces expertos, obteniendo puntajes apropiados. Por otro lado, por medio de la correlación ítem-test, los ítems poseen una apropiada correlación con puntuaciones entre .330 y .635. Finalmente, por medio del análisis factorial exploratorio del instrumento los resultados señalan sus 6 dimensiones originales y una varianza explicativa de 67.9%. Además, Palacios (2017) halló consistencia interna mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniendo un puntaje general de $\alpha=.971$ y, con respecto a cada una de las dimensiones del mismo consiguió puntajes que varían desde los $\alpha=.876$ a $\alpha=.916$.

Propiedades psicométricas de la variable habilidades sociales.

Para efectos del empleo de la Escala de habilidades sociales, en la presente investigación se pasó a realizar una revisión psicométrica de la validez y confiabilidad por medio de un estudio piloto, el cual a continuación se hará presente los resultados.

Validez.

En primer lugar, se llevó a cabo la aplicación de la prueba KMO, dando como resultado un puntaje de .859; con respecto a la prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=2217.444$ un nivel altamente significativo ($p<.00$), indicando que la muestra es propicia para realizar el análisis factorial.

Tabla 5*Estructura factorial de la escala de habilidades sociales*

	Factor					
	1	2	3	4	5	6
Ítem 1	.598					
Ítem 2	.109					
Ítem 10	.656					
Ítem 11	.606					
Ítem 19	.415					
Ítem 20	.452					
Ítem 28	.573					
Ítem 29	.359					
Ítem 3		.477				
Ítem 4		.422				
Ítem 12		.463				
Ítem 21		.678				
Ítem 30		.490				
Ítem 13			.392			
Ítem 22			.448			
Ítem 31			.770			
Ítem 32			.545			
Ítem 5				.378		
Ítem 14				.492		
Ítem 15				.618		
Ítem 23				.569		
Ítem 24				.892		
Ítem 33				.441		
Ítem 6					.583	
Ítem 7					.374	
Ítem 16					.384	
Ítem 25					.482	
Ítem 26					.745	
Ítem 8						.450
Ítem 9						.421
Ítem 17						.394
Ítem 18						.275

Ítem 27						.499
Autovalor	13.845	2.054	1.724	1.471	1.273	1.119
%VE	41.954	6.224	5.226	4.459	3.856	3.392
%VEA	41.954	48.178	53.403	57.862	61.718	65.110

Nota: %VE = porcentaje de varianza explicada, %VEA = porcentaje de varianza explicada acumulada, Factor 1 = Autoexpresión de situaciones sociales, Factor 2 = Defensa de los propios derechos como consumidor, Factor 3 = Expresión de enfado o disconformidad, Factor 4 = Decir no y cortar interacciones, Factor 5 = Hacer peticiones, Factor 6 = Iniciar interacción con el sexo opuesto.

Como puede apreciarse en la tabla 5, se expresan las cargas factoriales que expone el análisis factorial exploratorio de los ítems que corresponden a la escala de habilidades sociales; se evidencian cargas superiores a .30 a cada dimensión que corresponde según la teoría original, sin embargo, cabe mencionar que en los ítems 2 y 18 las cargas factoriales son inferiores a .30; no obstante, se puede expresar que los datos respaldan la presencia de validez de constructo.

Confiabilidad.

Tabla 6

Estadísticos de confiabilidad de la escala de habilidades sociales

Dimensiones – Variable	Ítems	Alfa de Cronbach
Autoexpresión de situaciones sociales	8	.786
Defensa de los propios derechos como consumidor	5	.608
Expresión de enfado o disconformidad	4	.701
Decir no y cortar interacciones	6	.692
Hacer peticiones	5	.682
Iniciar interacción positiva con el sexo opuesto	5	.698
Total	33	.930

Como es posible apreciarse en la tabla 6, el coeficiente Alfa de Cronbach alcanzó un puntaje total de .930, además, con respecto a las dimensiones, los puntajes oscilan desde .608 a .786, demostrando que el instrumento es altamente fiable.

3.5.2. Cuestionario de agresión (AQ)

El cuestionario de agresión (AQ) es un instrumento que surge desde de los trabajos elaborados por Buss y Perry (1992) que establecen la creación del nombrado Aggression Questionnaire (AQ). El instrumento tiene como objetivo realizar una evaluación y detección de los niveles generales y específicos del comportamiento agresivo en el individuo. En el 2002, se realizó un estudio psicométrico de la prueba en una población española, para posteriormente hacerse una adaptación a nuestra realidad por Tintaya (2017), obteniendo los índices de fiabilidad y validez, además de la elaboración de baremos en jóvenes de instituciones educativas públicas de diversas regiones del país. El instrumento está conformado por 29 ítems, los cuales tienen un formato de respuesta de tipo Likert, donde CF significa “Completamente falso para mí”, BF significa “Bastante falso para mí”, VF “Ni verdadero, ni falso”, BV “Bastante verdadero para mí” y CV “Completamente falso para mí”. Asimismo, ésta estructurado por 4 dimensiones, las cuales son: agresión física (9 ítems), agresividad verbal (5 ítems), hostilidad (7 ítems) e ira (8 ítems).

En el estudio original del Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry (1992), la confiabilidad fue calculada a través de dos procesos, la consistencia interna y estabilidad temporal. Concerniente al total obtenido del coeficiente Alfa de Cronbach fue de $\alpha=0.89$; asimismo, a nivel de subescalas, los puntajes oscilaban entre .72 a .85. Con respecto a la correlación, se realizó tes-retest, volviendo a realizar la aplicación del instrumento, 9 semanas después a una muestra de 372 sujetos, los puntajes a nivel de subescalas, oscilaban entre .72 a .80.

Por su parte, Tintaya (2017) presentó la validez de contenido, por medio de la evaluación de 10 jueces expertos por medio del estadístico V de Aiken, en la cual reportó puntajes entre .800 a 1.00 en todos los ítems. Así mismo, demuestra tener

una adecuada validez de constructo, puesto que se encuentra conformado por 4 factores que revelan el 62.74% de la varianza con cargas factoriales mayores a .322 e inferiores a .720, demostrando así, su validez en la población de adolescentes de Lima Sur. Asimismo, por medio el coeficiente Alfa de Cronbach en la escala global obtuvo un puntaje de .854; con respecto a las subescalas agresión física .636, agresión física .624, ira .546 y hostilidad .744. Por otro lado, el instrumento también presenta alta confiabilidad mediante test retest, puesto que consiguió un coeficiente de correlación de $r=.932$.

Propiedades psicométricas de la variable agresividad.

Para efectos del empleo del Cuestionario de agresión, en la presente investigación se pasó a realizar una revisión psicométrica de la validez y confiabilidad por medio de un estudio piloto, el cual a continuación será expuesto.

Validez.

En primer lugar, se llevó a cabo la aplicación de la prueba KMO, dando como resultado un adecuado puntaje de .820; por otro lado, en referencia a la prueba de esfericidad de Bartlett $\chi^2=1319.978$, lo cual es un nivel altamente significativo ($p<.00$), indicando que la muestra es propicia para ejecutar el análisis factorial.

Tabla 7*Estructura factorial del Cuestionario de Agresión*

	Factor			
	1	2	3	4
Ítem 1	.612			
Ítem 5	.637			
Ítem 9	.530			
Ítem 13	.524			
Ítem 17	.551			
Ítem 21	.631			
Ítem 24	.513			
Ítem 27	.639			
Ítem 29	.655			
Ítem 2		.574		
Ítem 6		.550		
Ítem 10		.441		
Ítem 14		.348		
Ítem 18		.302		
Ítem 3			.313	
Ítem 7			.452	
Ítem 11			.505	
Ítem 15			.200	
Ítem 19			.794	
Ítem 22			.674	
Ítem 25			.465	
Ítem 4				.449
Ítem 8				.481
Ítem 12				.446
Ítem 16				.611
Ítem 20				.645
Ítem 23				.552
Ítem 26				.709
Ítem 28				.548
Autovalor	8.866	2.325	1.82	1.742
%VE	30.572	8.018	6.455	6.007
%VEA	30.572	38.590	45.045	51.053

Nota: %VE = porcentaje de varianza explicada, %VEA = porcentaje de varianza explicada acumulada, Factor 1 = Agresión física, Factor 2 = Agresión verbal, Factor 3 = Ira, Factor 4 Hostilidad.

En la tabla 7, se puede apreciar la matriz de los 4 factores que conforman la estructura del cuestionario de agresión y sus ítems respectivos, asimismo, se ha considerado en la mayoría la norma habitual de saturación mínima de 0.30 para ser calificado indicador del factor, sin embargo, cabe resaltar que únicamente el ítem 15 presenta una carga factorial a .30; no obstante, se puede expresar que los datos respaldan la presencia de validez de constructo.

Confiabilidad.

Tabla 8

Estadísticos de confiabilidad del Cuestionario de Agresión

Dimensiones – Variable	Ítems	Alfa de Cronbach
Agresión física	9	.789
Agresión verbal	5	.740
Ira	7	.652
Hostilidad	8	.799
Total	29	.921

En la tabla 8, se aprecia que a través el coeficiente Alfa de Cronbach se logró obtener un puntaje total de .921, asimismo, concerniente a las dimensiones del instrumento, los puntajes fluctúan desde .652 a .789, esto significa, que el cuestionario presenta un alto nivel de confiabilidad y es preciso como instrumento de medición.

3.6. Procesamiento de datos

En primero lugar, se procedió a asistir a la institución educativa con el fin obtener el permiso correspondiente para poder ejecutar la aplicación de la prueba a los estudiantes, permiso que fue concedido por medio de una carta de presentación que fue gentilmente brindada por la Universidad Autónoma del Perú.

Una vez obtenida la carta de presentación, se procedió a realizar las coordinaciones oportunas con los directivos de la institución educativa, pactando las fechas y horarios en los cuales podría realizarse la aplicación de los instrumentos; asistiendo de manera puntual los días que fueron acordados, los cuales constaron de 5. Se expuso a los estudiantes las instrucciones necesarias para que pudiesen concluir con el llenado de los dos instrumentos entregados y que solamente les tomaría un promedio de 30 minutos completarlos, asimismo, se aclaró que cada uno era libre de participar o no en la investigación y que los datos que brinden serían confidenciales, es decir, no serían compartidos con ninguna entidad ajena; además, se pudo observar que los jóvenes, en su mayoría colaboraban y resolvían los cuestionarios de manera adecuada.

Una vez aplicados los instrumentos, se pasó a realizar el vaciado de los datos al programa Excel, para hacer una depuración de los mismos tomando en cuenta los criterios de inclusión y exclusión impuestos en la investigación. Posteriormente, se importaron los datos al software IBM SPSS Statistics versión 25.0. para realizar los análisis respectivos. Seguidamente, se pasó a realizar los análisis de los datos para hallar los niveles de confiabilidad y validez que poseían ambos instrumentos, por medio de los estadísticos propios del software.

Para conseguir la validez mediante el análisis factorial exploratorio de ambos instrumentos, se procedió a realizar el análisis de ítems en el software, por otro lado, para obtener la validez ítem – test se empleó el coeficiente de correlación de Pearson. Seguidamente, con respecto a la evaluación de confiabilidad, se utilizó la aplicación del coeficiente Alfa de Cronbach, para hallar el nivel del puntaje general de ambas pruebas como también de sus dimensiones.

Por medio de estadísticos descriptivos del software, se permitió conocer las frecuencias y porcentajes del número de estudiantes con respecto a su sexo, edad y grado de instrucción, además, de los niveles propios habidos en la muestra.

Dentro de los estadísticos inferenciales se utilizó el estadístico Kolmogorov – Smirnov para conocer si la muestra está siguiendo un patrón de distribución de tipo normal o no, para posteriormente escoger estadísticos paramétricos o no paramétricos según corresponda. El coeficiente de correlación de Pearson y Spearman fueron necesarios para determinar la existencia de alguna relación entre las variables estudiadas.

Tabla 9

Prueba de normalidad de habilidades sociales y agresividad y sus dimensiones

Dimensiones – Variable	n	KS	p
Autoexpresión de situaciones sociales	100	.090	.058
Defensa de los propios derechos como consumidor	100	.099	.025
Expresión de enfado o disconformidad	100	.104	.014
Decir no y cortar interacciones	100	.100	.023
Hacer peticiones	100	.139	.000
Iniciar interacción positiva con el sexo opuesto	100	.109	.009
Habilidades sociales	100	.071	.200*
Agresión física	100	.065	.200*
Agresión verbal	100	.085	.094
Ira	100	.055	.200*
Hostilidad	100	.076	.200*
Agresividad	100	.066	.200*

En la tabla 9, se muestra la prueba de normalidad por medio del estadístico Kolmogorov Smirnov. Puede observarse que las dimensiones de habilidades sociales exhiben un valor $p < .05$ con excepción de la primera dimensión, no obstante, para la variable en general su valor es $p > .05$, mostrando de manera global una distribución

de tipo normal, al contrario de la variable agresividad y sus dimensiones, los cuales muestran valores $p > .05$, demostrando que su distribución sigue una curva normal.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE

DATOS

4.1. Resultados descriptivos de las dimensiones con la variable

4.1.1. Descriptivos de las habilidades sociales

Tabla 10

Estadísticos descriptivos para habilidades sociales

	M	D.E.	C.V.	Z
Autoexpresión de situaciones sociales	16.19	5.07	31.31	-2.29
Defensa de los propios derechos como consumidor	9.31	3.51	37.67	-2.62
Expresión de enfado o disconformidad	7.90	2.91	36.90	-2.68
Decir no y cortar interacciones	12.19	4.47	36.64	-2.48
Hacer peticiones	8.61	3.30	38.33	-2.65
Iniciar interacción positiva con el sexo opuesto	9.62	3.69	38.38	-2.60

Nota: M = Media, D.E. = Desviación Estándar, C.V. = Coeficiente de Variación, Z = Puntuación Z

La tabla 10 presenta los estadísticos de tipo descriptivo de las dimensiones de la variable habilidades sociales. En esta se puede observar que la dimensión iniciar interacción positiva con el sexo opuesto, presenta una mayor dispersión entre sus datos (C.V.=38.378), al contrario de la dimensión autoexpresión de situaciones sociales, que exhibe la menor dispersión (C.V.=31.309). Por otro lado, de acuerdo al valor de la puntuación Z el factor de habilidades sociales que predomina en los estudiantes es autoexpresión de situaciones sociales (Z=-2.286).

Tabla 11

Frecuencia y porcentaje de los niveles de habilidades sociales

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	64	64.0
Medio	19	19.0
Alto	17	17.0
Total	100	100.0

En la tabla 11, se da a conocer los niveles correspondientes de habilidades sociales, en el cual se puede observar que más de la mitad de la muestra presenta o

exhibe niveles bajos de habilidades sociales, por otro lado, menos del 20% presenta niveles altos.

Tabla 12

Frecuencia y porcentaje de los niveles de las dimensiones de habilidades sociales

Dimensiones	Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Autoexpresión de situaciones sociales	Bajo	30	30.0
	Medio	44	44.0
	Alto	26	26.0
Defensa de los propios derechos como consumidor	Bajo	67	67.0
	Medio	26	26.0
	Alto	7	7.0
Expresión de enfado o disconformidad	Bajo	95	95.0
	Medio	5	5.0
	Alto	0	0.0
Decir no y cortar interacciones	Bajo	45	45.0
	Medio	27	27.0
	Alto	28	28.0
Hacer peticiones	Bajo	70	70.0
	Medio	27	27.0
	Alto	3	3.0
Iniciar interacción positiva con el sexo opuesto	Bajo	44	44.0
	Medio	27	27.0
	Alto	29	29.0

Según se observa en la tabla 12, están expresados los distintos niveles según las dimensiones de habilidades sociales, en el cual puede apreciarse que con excepción de la dimensión autoexpresión de situaciones sociales, en todas las demás, los estudiantes están ubicados mayoritariamente en una categoría o nivel bajo.

4.1.2. Descriptivos de la agresividad

Tabla 13

Estadísticos descriptivos para agresividad

	M	D.E.	C.V.	Z
Agresión física	19.67	7.26	36.90	-2.60
Agresión verbal	11.58	4.05	35.00	-3.01
Ira	18.09	6.14	33.93	-2.68
Hostilidad	21.41	6.71	31.33	-2.51

Nota: M = Media, D.E. = Desviación Estándar, C.V. = Coeficiente de Variación, Z = Puntuación Z

La tabla 13 enseña los estadísticos descriptivos de las dimensiones de agresividad. Según los datos mostrados, puede notarse que la mayor dispersión de datos corresponde a la dimensión agresión física (C.V.=36.903), y la menor dispersión a hostilidad (C.V.=31.335). De acuerdo al valor de la puntuación Z el factor de agresividad que predomina en los estudiantes es hostilidad (Z=-2.513).

Tabla 14

Frecuencia y porcentaje de los niveles de agresividad

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	17	17,0
Medio	76	76,0
Alto	7	7,0
Total	100	100,0

En la tabla 14, se muestran los niveles correspondientes a la variable agresividad, en la cual los datos presentan que casi un 10% de la muestra total, exhibe un puntaje alto de agresividad y la gran mayoría (76%) está ubicada en una categoría media.

Tabla 15*Frecuencia y porcentaje de los niveles de las dimensiones de agresividad*

Dimensiones	Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Agresión física	Bajo	15	15.0
	Medio	78	78.0
	Alto	7	7.0
Agresión verbal	Bajo	10	10.0
	Medio	83	83.0
	Alto	7	7.0
Ira	Bajo	18	18.0
	Medio	71	71.0
	Alto	11	11.0
Hostilidad	Bajo	18	18.0
	Medio	73	73.0
	Alto	9	9.0

Como se muestra en la tabla 15, los mayores porcentajes según las dimensiones de agresividad están en una categoría media, superando el 70% en todas. Por otro lado, los niveles altos, ocupan poco menos del 10% en cada dimensión.

4.2. Contrastación de hipótesis

4.2.1. Hipótesis general

Tabla 16*Relación entre habilidades sociales y agresividad*

		Agresividad
Habilidades sociales	<i>r</i>	-.210
	<i>p</i>	.043
	<i>n</i>	93
	<i>TE</i>	.044

Nota: *r* = correlación de Pearson, *p* = probabilidad de significancia, *N* = muestra, *TE* = tamaño de efecto

En la tabla 16, se muestran los resultados del análisis entre habilidades sociales y agresividad por medio de la prueba de correlación de Pearson. Se aprecia que existe una relación significativa ($r = -.210$, $p < .043$), con tendencia negativa y una intensidad de correlación moderada. Por otro lado, el tamaño de efecto entre ambas variables muestra una importancia interpretativa de magnitud pequeña. Las evidencias apoyan la hipótesis del estudio y rechazan la hipótesis nula.

4.2.2. Hipótesis específica 1

Tabla 17

Relación entre habilidades sociales y las dimensiones de agresividad

		Agresividad			
		Agresión física	Agresión verbal	Ira	Hostilidad
Habilidades sociales	<i>r</i>	-.069	-.241	-.112	-.261
	<i>p</i>	.509	.020	.286	.012
	<i>TE</i>	.004	.058	.012	.068

Nota: r = correlación de Pearson, p = probabilidad de significancia, TE = tamaño de efecto

En la tabla 17, puede apreciarse que existe relación significativa entre habilidades sociales y agresión verbal y hostilidad con tendencia negativa y un grado de correlación moderada. El tamaño de efecto muestra que las relaciones presentadas son de importancia práctica pequeña. Así pues, los datos presentados no permiten apoyar la hipótesis de investigación y, por lo tanto, no se rechaza la hipótesis nula.

4.2.3. Hipótesis específica 2

Tabla 18

Relación entre agresividad y las dimensiones de habilidades sociales

		Habilidades sociales					
		F1	F2	F3	F4	F5	F6
Agresividad	<i>rho</i>	-.162	-.211	-.159	-.191	-.126	-.147
	<i>p</i>	.121	.042	.128	.067	.229	.161
	<i>TE</i>	.026	.044	.025	.036	.015	.021

Nota: rho = correlación de Spearman, p = probabilidad de significancia, TE = tamaño de efecto

En la tabla 18, se aprecia relación significativa únicamente entre agresividad y la segunda dimensión ($rho = -.162$, $p < .05$), además que el tamaño de efecto presentado es de magnitud pequeña (4.4%). Dicho aquello, los datos avalan el no rechazo de la hipótesis nula.

4.2.4. Hipótesis específica 3

Tabla 19

Correlación entre habilidades sociales y agresividad según sexo

		Habilidades sociales			
			<i>r</i>	<i>p</i>	<i>TE</i>
Agresividad	Hombres	(n = 61)	-.196	.130	.038
	Mujeres	(n = 32)	-.240	.185	.057

Nota: n = muestra, r = coeficiente de correlación de Pearson, p = probabilidad de significancia, TE = tamaño de efecto

Según se aprecia en la tabla 19, con respecto a los datos conseguidos mediante la correlación de Pearson, no hay prueba estadísticamente significativa que pruebe la existencia de alguna relación entre ambas variables según el sexo, En otro aspecto, la correlación entre ambas variables presenta un tamaño de efecto de magnitud pequeña tanto para hombres como para mujeres, explicando las habilidades

sociales a agresividad en un 3.8% y 5.7% respectivamente. No obstante, las evidencias afirman el no rechazo de la hipótesis nula.

4.2.5. Hipótesis específica 4

Tabla 20

Correlación entre habilidades sociales y agresividad según grado de estudio

			Habilidades sociales		
			<i>r</i>	<i>p</i>	<i>TE</i>
Agresividad	3 ^a grado	(n = 30)	-.169	.373	.028
	4 ^a grado	(n = 36)	-.198	.246	.039
	5 ^a grado	(n = 27)	-.204	.308	.041

Nota: n = muestra, r = coeficiente de correlación de Pearson, p = probabilidad de significancia, TE = tamaño de efecto

Según se aprecia en la tabla 20, con respecto a los datos conseguidos mediante la correlación de Pearson, no hay prueba estadísticamente significativa que pruebe la existencia de alguna relación entre las variables según el grado de estudio, por lo cual se afirma la hipótesis nula.

4.2.6. Hipótesis específica 5

Tabla 21

Correlación entre habilidades sociales y agresividad según edad

		Habilidades sociales			
			<i>r</i>	<i>p</i>	<i>TE</i>
Agresividad	De 14 a 15 años	(n = 49)	-.129	.377	.010
	De 16 a 17 años	(n = 44)	-.294	.053	.086

Nota: n = muestra, r = coeficiente de correlación de Pearson, p = probabilidad de significancia, TE = tamaño de efecto

Según se aprecia en la tabla 21, con respecto a los datos conseguidos mediante la correlación de Pearson, no hay prueba estadísticamente significativa que

pruebe la existencia de alguna relación entre ambas variables según las edades de los estudiantes. Por otro lado, la correlación entre las variables presenta un tamaño de efecto de magnitud pequeña en estudiantes de 16 a 17 años, es decir, las habilidades sociales explican a la agresividad en edades de 16 a 17 en un 8.6%, por lo cual, los datos avalan el no rechazo de la hipótesis nula.

CAPÍTULO V

DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y

RECOMENDACIONES

5.1. Discusiones

La premisa por la cual parte a realizarse esta investigación se basa que una pobre instrucción de las distintas capacidades necesarias para desenvolverse de forma idónea dentro de un entorno social, repercutiría de forma negativa en los sujetos, llevándolos a optar por accionares negativos y mal adaptativos. Con relación a lo expuesto uno de los descubrimientos más relevantes, es la existencia de una relación significativa con tendencia negativa ($r = -.210, p < .043$), es decir, a mayor presencia de habilidades sociales la conducta agresiva disminuye y viceversa. Con respecto al tamaño de efecto, es de magnitud pequeña, pero con relevancia práctica; las habilidades sociales que los estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos manifiestan, explican un 4.4% en su actuar agresivo en situaciones variadas. Estos resultados concuerdan con los obtenidos por Limaco (2019) y Mamani y Belizario (2018) quienes plantean la relevancia de adecuadas habilidades sociales como una circunstancia directa que involucra menor presencia de comportamientos agresivos. Asimismo, Trujillo (2017), obtuvo una relación significativa e inversa ($\rho = -.118, p < .05$) entre ambas variables, demostrando que son dependientes una de la otra, asimismo, Muñoz (2000) menciona que los individuos agresivos generalmente carecen de las necesarias habilidades para interactuar en un entorno social y solucionar problemas de manera asertiva. Además, Almanza (2022) determina que aquellos estudiantes que expresan sus sentimientos positivos y negativos de forma asertiva, defienden sus derechos y hacen peticiones, por lo general no se involucran en conflictos o acoso escolar, ya sea como participantes o espectadores. En tal caso, no cabe dudas que las habilidades sociales juegan un papel importante en función al nivel de agresividad que un estudiante pudiese presentar en sus actitudes y posteriormente en su proceder. Frente a esto, existe la necesidad de realizarse

charlas, talleres e inclusive programas de habilidades sociales enfocados en elevar y capacitar no solamente a los estudiantes sino a maestros, auxiliares y todo aquel personal directivo que interviene en el desarrollo académico de estos, pues al ser los principales educadores, no deberían centrarse únicamente en llenarlos de conocimiento académico sino también educarlos en disciplina, asertividad y humanidad.

Datos igual de relevantes, son los niveles que manifiestan los estudiantes con respecto a habilidades sociales, lo que repercutirá de manera directa en sus relaciones amicales y evidentemente en su desarrollo como persona. Casi dos tercios de la muestra total evaluada, presenta niveles bajos, seguido por poco menos de un 20% que está situado en un nivel medio y son los estudiantes con niveles altos lo que ocupan el menor porcentaje, lo que refiere que casi toda la muestra no es capaz de hacer respetar sus derechos, se aíslan, no pueden expresar adecuadamente sus pensamientos y sentimientos y no son capaces de establecer buenas y cordiales relaciones sociales con las personas de su entorno. Los datos encontrados en el presente estudio son similares a los obtenidos por Vásquez (2018) en el cual presentó que más del 70% de su muestra en la institución educativa Federico Villarreal de Miraflores, presentaba un nivel bajo, poco menos de un 30% presentaba niveles medios y nadie mostraba niveles altos, lo que explica que es causa del pobre personal capacitado para brindar instrucción interpersonal e intrapersonal aun teniendo los recursos necesarios, además, concluye que los alumnos no practican la asertividad a la par que no suelen expresar sus emociones y pensamientos puesto que son muy tímidos y no confían en las personas que tienen a su alrededor, incluyendo amigos. De igual forma, Torres (2018) en su investigación halló que el porcentaje mayor de su muestra estaba representada con niveles bajos (47.1%) tanto para hombres como

para mujeres (40% y 52.5% respectivamente) demostrando que independientemente del sexo, los estudiantes no se relacionan de forma correcta con sus iguales y personas mayores o de autoridad. Por último, Limaco (2019) y Mamani y Belizario (2018) también obtuvieron resultados que ubican mayoritariamente a su muestra en niveles bajos, seguidos por niveles medios y un mínimo porcentaje en niveles altos, cifra preocupante que exhiben diversas instituciones educativas en distintas partes del país y, tomando en cuenta a Núñez et al. (2018) los cuales exponen que las habilidades sociales influyen de forma directa no solamente en la aparición de comportamientos agresivos, sino también en el rendimiento académico que los estudiantes alcancen y su posterior inserción dentro de la sociedad como personas integras. Adicionalmente, Acevedo (2018) afirma la relación que tiene las habilidades sociales con la autoestima del estudiante, puesto que es en el grupo social en el cual el niño y adolescente aprende la importancia de reconocer y expresar sus emociones y sentimientos, además de sentirse parte de un grupo; por otro lado, dándose el caso de no tener las competencias imprescindibles para desenvolverse eficazmente, no tendrá la sensación de pertenencia en ningún grupo social o será rechazado al querer incluirse en uno y por lo general, estos escolares se convierten en víctimas de acoso escolar. Expuesto aquello, no es solamente un problema exclusivo de esta institución educativa, son muchas las que albergan a estudiantes con escasas capacidades para relacionarse adecuadamente a nivel nacional e internacional, repercutiendo de manera negativa no solo en el aspecto académico sino también emocional. Entonces, cabe la necesidad de brindar un apoyo y asesoramiento necesario a estos estudiantes, personal directivo y padres de familia en las correctas formas de relacionarse, interactuar y expresarse.

La manera en cómo resolvemos los problemas, como interactuamos, como enfrentamos el estrés y distintos contextos que nos resulten amenazantes, de realizarlo de forma correcta sería beneficioso para nosotros y los pares evidentemente, sin embargo, si no tenemos la capacidad para buscar solución a lo antes mencionado, acarrearé problemas personales y sociales, asimismo, es preciso tomar en cuenta el ambiente en el que los niños se desarrollan, puesto que suelen replicar lo que ven y tienden a normalizarlo independientemente. Dicho esto, los datos obtenidos revelan que casi un 10% de la muestra general es ubicada en niveles altos de agresividad demostrando que un porcentaje considerable de la muestra generalmente hace uso de la fuerza, golpes e insultos para dirigirse a sus compañeros; poco menos de un 80% en un nivel medio; y solamente un 17% presenta niveles bajos, es decir, que menos del 20% utiliza el dialogo y posiblemente la correcta manera de relacionarse. Los datos están ubicados mayoritariamente en un nivel medio, puntuación que es similar a la hallada por Montes (2018) donde un 35% de los estudiantes evaluados son ubicados en una categoría media y el menor porcentaje equivale a la categoría muy bajo haciendo énfasis en que las agresiones verbales y físicas habían sido normalizadas en esta población, siendo consideradas como la manera más frecuente de relación entre compañeros. De igual forma, De la Peña (2018) e Ilatoma y Sandoval (2016) cuyos estudiantes del nivel secundario evaluados, en su mayoría se ubican en niveles promedios, a pesar de contar con un ambiente relativamente seguido por normas y reglas que por lo general está siendo vigilado por personal directivo; al contrario de los resultados obtenidos por Marcino (2017) y Arroyo (2018) en cuyas investigaciones los niveles altos ocupan los mayores porcentajes, lo que explican que es influenciado directamente por el mismo entorno escolar y social en el que se encuentran y resulta ser hostil en gran parte por la alta

exposición de pandillajes, robos, crímenes, entre otros sucesos; en concordancia a lo hallado, Sifuentes (2018) comenta que aquellos adolescentes que presentan agresividad marcada, son muy propensos a tener problemas para expresar sus sentimientos, reconocer sus emociones y manifestarlas de forma verbal, además, Zumba (2018) en su estudio corrobora que los comportamientos agresivos poseen una influencia directa en el rendimiento académico, no solamente en los mismos agresores, sino también en las víctimas de éstos, ya que la constante práctica de este actuar negativo sobre ellos (insultos, maltratos, golpes, etc.) inquieta y desvía la atención y dificulta su aprendizaje. Por consiguiente, la mayoría de estudiantes y jóvenes exhiben una conducta agresiva promedio, no hay que menospreciar que esto conlleva, no agresiones físicas severas, pero si verbalizaciones como insultos y humillaciones, además de que cabe la posibilidad de que dichos niveles al no ser abordados, aumenten. Con esto, la necesidad de profesionales que capaciten en buenos hábitos de convivencia está latente, para evitar problemas severos y como se mencionó, dichos niveles aumenten hasta llegar a problemas de índole social y demás variantes problemáticas.

Como se mencionó en un comienzo, la premisa u objetivo principal del proyecto presentado es conocer la relación habida entre las habilidades sociales y agresividad, no obstante, dependiendo del autor que trabaje estas variables, son diversas las dimensiones por las cuales puede estar compuesta. En este caso, pudo obtenerse dos relaciones significativas con correlación moderada e inversa ($r = -.241, p < .05$; $r = -.261, p < .05$) entre habilidades sociales y las dimensiones agresión verbal y hostilidad, lo cual expresaría que aquellos individuos que poseen actitudes negativas como desprecio, resentimientos o indignación a los demás y la manera más frecuente de defenderse ante un ataque, son los insultos e intimidaciones, son sujetos cuyas

habilidades sociales están por debajo de la media. Con respecto a la agresividad, se encontró relación significativa e inversa ($\rho = -.211, p < .05$) solamente con la dimensión defensa de los propios derechos como consumidor. En la investigación realizada por Trujillo (2017) con relación a lo hallado entre habilidades sociales y las dimensiones de agresividad concuerda exactamente, encontrando correlación únicamente entre las dimensiones agresión verbal y hostilidad ($\rho = -.115, p < .05$; $\rho = -.115, p < .05$) expresando que las personas habilidosas socialmente o quienes poseen simplemente las aptitudes necesarias para expresarse en contextos sociales, por lo general no suelen hacer inferencias negativas hacia los demás, brindar insultos y obedecen normas establecidas. Por otro lado, en el estudio efectuado por Flores y Mamani (2016) halló relación altamente significativa e inversa ($r = -.539, p < .01$) entre agresividad y defensa de los propios derechos, sin embargo, también encontró correlaciones altamente significativas en las demás dimensiones ($p < .01$). En contraste, el estudio realizado por Mamani y Belizario (2018), hallaron correlación significativa entre agresividad y las dimensiones autoexpresión en situaciones sociales (Tau-b = .127, $p < .05$), decir no y cortar interacciones (Tau-b = .142, $p < .05$) e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto (Tau-b = .134, $p < .05$). En referencia a lo mencionado, Güell y Muñoz (2000) alegan que los sujetos asertivos suelen manifestar sus ideas y opiniones de forma abierta, tienen la capacidad para decir no ante hechos que no respalden, iniciar interacciones agradables y fortuitas, respetar y defender los derechos propios y el de los demás, así pues, todo ello apoya a desenvolverse apropiadamente en situaciones interpersonales, sin la aparición de ansiedad o agresividad. Si bien es cierto, los datos no avalan el cumplimiento de la hipótesis planteada, los resultados obtenidos son similares a los realizados por otros autores con poblaciones similares, demostrando que ciertos indicadores se

relacionan directamente a determinada variable. Frente a esto, sería considerable tomar en cuenta el utilizar una población más grande para próximos estudios con temas similares a los tocados aquí, además de contemplar ciertos aspectos o variables que pudiesen influir en el estudio, como probablemente ocurrió en este, siendo el cansancio o estrés algunos de estos factores.

Finalmente, nosotros como seres humanos tenemos diversas cosas que nos diferencian los unos de los otros, una de ellas es el sexo que nos predispondrán a realizar y actuar de una u otra manera, haciendo variaciones en muchos de nuestros pensamientos o actuar, asimismo, el madurar con la edad o estar en un estatus diferente ya sea superior o inferior podría dar cabida a ciertas desigualdades también. Dicho aquello el presente estudio planteo la posibilidad de la existencia de relación entre habilidades sociales y agresividad dependiendo del sexo, grado de estudio y edad, no hallando algún tipo de relación en ninguno de los aspectos mencionados ($p > .05$) pudiendo deberse al grado de dispersión que los datos poseen entre sí al momento de ser divididos en subgrupos. Por su parte, Betancourth et al. (2017) en su investigación no encontró diferencias significativas según el sexo. Por otro lado, Villanueva (2019) no obtuvo diferencias según el grado de estudio, el cual refiere que independientemente del grado o edad que presente el estudiante, no debería ser motivo de algún cambio muy relevante en su actuar, sin embargo, no rechaza la posibilidad. En contraste a los resultados, puede darse el caso que los hombres generalmente posean mejores habilidades para relacionarse en un plano social, debido a los diferentes patrones y estilos de crianza recibidos, puesto que, por lo general los varones son educados para ser más independientes e imponer sus ideas y pensamientos, al contrario de las mujeres que se les inculca una conducta más sumisa y dependiente, además, que los distintos estereotipos de género influyen en

gran medida a que suceda lo mencionado (Crouter, 2007; Trujillo 2017). Asimismo, la diferencia entre varones y mujeres con relación a la agresión, no radica en el nivel que ambos presentan, sino en la forma en que se manifiesta; por ejemplo, las mujeres suelen agredir por medio de insultos, arrojar objetos, morder y abofetear, por el contrario, los varones lo exteriorizan a través de agresiones más intensas (Gallego, 2008). Lastimosamente, no se pudo comprobar la hipótesis de investigación en estos aspectos, sin embargo, existen diversos autores que comparten los resultados obtenidos en el presente estudio. Es preciso mencionar que dichas diferencias sí podrían darse dependiendo que la población de estudio no sea interferida por diversos factores distractores que pudiesen influir de manera negativa en los datos, y es un punto a tomar en cuenta a futuros estudios; tomar más control sobre la población.

5.2. Conclusiones

De acuerdo a los datos hallados entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos, 2020, se alcanzan las siguientes conclusiones:

1. Más del 60% de los estudiantes presentan niveles bajos de habilidades sociales y poco menos del 20% niveles altos.
2. Cerca del 10% de estudiantes exhibe niveles altos de agresividad y casi un 80% presenta niveles medios.
3. Hay presencia de relación significativa e inversa entre habilidades sociales y agresión verbal ($r = -.241, p < .05$) y hostilidad ($r = -.261, p < .05$), mas no en las demás dimensiones.
4. Existe relación significativa e inversa únicamente entre agresividad y la dimensión defensa de los propios derechos como consumidor ($\rho = -.211, p < .05$).

5. No existe relación entre habilidades sociales y agresividad según el sexo de los estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos.
6. No existe relación entre habilidades sociales y agresividad según el grado de estudio de los estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos.
7. No existe relación entre habilidades sociales y agresividad según la edad de los estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos.
8. Existe relación significativa e inversa entre las habilidades sociales y agresividad ($r = -.210$, $p < .05$) en los estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos.

5.3. Recomendaciones

A continuación, se plantea algunas recomendaciones a tomar en cuenta para la muestra evaluada y futuras investigaciones.

1. Realizar charlas, talleres e inclusive programas dirigidos a aquellos estudiantes que presentaron indicadores medios y altos de agresividad, sin embargo, en estos últimos sería propicio una intervención personalizada, dado que, al tratarse de una marcada presencia de agresividad en su actuar, los talleres y/o programas de forma colectiva podrían perder efecto.
2. Brindar asesoramiento propicio y entrenamientos en habilidades sociales, asertividad y normas de convivencia, pues, al ser un gran porcentaje de estudiantes con niveles bajos, y al haber encontrado relación entre ambas variables, sería cuestión de tiempo para se vuelva una problemática mayor.
3. Seguir investigando sobre estos temas y su impacto en el rendimiento académico de los estudiantes, incrementar la población de estudio para que los datos obtenidos puedan ser generalizados en un mayor rango, además, tomar en

cuenta los diversos factores que pueden influir negativamente en los datos que la población brinde.

4. Ampliar la investigación con mayores hallazgos, por lo tanto, se recomienda utilizar una muestra de estudio aleatorizada y de forma representativa a la población de estudio, para que dichos resultados se puedan generalizar y expliquen en mayor medida el comportamiento de ambas variables.

REFERENCIAS

- Acevedo, L. (2018). *Habilidades sociales y autoestima en escolares de 1º a 4º de secundaria de un colegio nacional de La Molina* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú.
<http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/627/1/Luis%20Eduardo%20Acevedo%20Damian.pdf>
- Aguirre, R. y Lacayo, S. (2019). *Lazos parentales y agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes de instituciones educativas en la ciudad de Piura, 2018* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo.
<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/35818>
- Almanza, T. (2022). *Agresividad y habilidades sociales en estudiantes de secundaria de una institución educativa de San Juan de Miraflores, Lima, 2021* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo.
https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/94793/Almanza_CTA-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Almaraz, D., Coeto, G. y Camacho, E. (2019). Habilidades sociales en niños de primaria. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 10(19), 191-206. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v10i19.706
- Andrade, R. y Londoño, L. (2014). Psicodinámica de la agresividad infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 43, 131-146.
<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/556/1102>
- Andreu, J. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas.

Psicopatología clínica y forense, 9(1), 85–98.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3238799>

Andreu, J., Peña, E. y Graña, J. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Software, Instrumentación Y Metodología*, 14(2), 476-482. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72714245.pdf>

Betancourth, S., Zambrano, C., Ceballos, A., Benavides, V. y Villota, N. (2016) Habilidades sociales relacionadas con el proceso de comunicación en una muestra de adolescentes. *Psicoespacios*, 11(18), 133-147. <https://doi.org/10.25057/21452776.898>

Betina, A. y Contini, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en Humanidades*, 12(1), 159-182. <https://www.redalyc.org/pdf/184/18424417009.pdf>

Bushman, J. y Anderson, A. (2001). Is it time to pull the plug on the hostile versus instrumental aggression dichotomy. *Psychology Review*, 108(1), 273–279. <https://doi.org/10.1037/0033-295x.108.1.273>

Buss, A. (1961). *The psychology of aggression*. John Wiley & Sons.

Buss, A., y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452–459. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>

Caballo, V. (1993). Relaciones entre diversas medidas conductuales y de autoinforme de las habilidades sociales. *Psicología Conductual*, 1(1), 73-99. https://www.researchgate.net/profile/Vicente-Caballo/publication/259528322_Relaciones_entre_diversas_medidas_conduc-tuales_y_de_autoinforme_de_las_habilidades_sociales/links/00b7d52c608db

d4a2000000/Relaciones-entre-diversas-medidas-conductuales-y-de-
autoinforme-de-las-habilidades-sociales.pdf

Caballo, V. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Sigo XXI.

Carrasco, M. y Gonzáles J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38.
<https://doi.org/10.5944/ap.4.2.478>

Castilla, L. y León, Ñ. (2017). *¿Qué son las habilidades sociales?* Grao.

Castillo, M. (2006). El comportamiento agresivo y sus diferentes enfoques. *Psicogente*, 9(15), 166-170.
<https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552137012.pdf>

Chávez, W. (2019). *Dependencia emocional y agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú.
<https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/727>

Contini, E. (2015). Agresividad y habilidades sociales en la adolescencia, una aproximación conceptual. *Psicodebate*. 15(2), 31–54.
<https://doi.org/10.18682/pd.v15i2.533>

Contini, E., Lacunza, A. y Esterkind, A. (2013). Habilidades sociales en contextos urbanos y rurales. Un estudio comparativo con adolescentes. *Psicogente*, 16(29), 103-117. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497552362009>

Costales, Y., Fernández, A. y Macías, C. (2014). Algunas consideraciones teóricas sobre las habilidades sociales. *Revista Información Científica*, 87(5), 949-959.
<https://doi.org/10.4000/books.cidehus.15529>

- De la Peña, K. (2018). *Estrés académico y agresividad en estudiantes de educación secundaria de un colegio particular y estatal de Punta Negra* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú.
<https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/551>
- Del Prette, Z., Teodoro, M., & Del Prette, A. (2014). Social skills of adolescents: Convergent validity between IHSA-Del-Prette and MESS. *Estudos de Psicologia Campinas*, 31(1), 15-23. <https://doi.org/10.1590/0103-166x2014000100002>
- Espinet, A. (1991). La conducta agresiva. *EGUZKILORE*, 5, 29-40.
<https://www.ehu.eus/documents/1736829/2165748/03++La+conducta+agresiva.pdf>
- Flores, Y. y Mamani, A. (2016). *Habilidades sociales y agresividad en personal de Tropa del Cuartel General Manco Cápac de la Ciudad de Puno* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de la Universidad Peruana Unión.
https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/569/Yelitza_Tesis_bachiller_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2017). Una situación habitual. Violencia en las vidas de los niños y adolescentes. *Unicef*.
https://www.unicef.org/publications/files/Violence_in_the_lives_of_children_Key_findings_Sp.pdf
- for child and adolescent psychiatric. *European Journal of Psychiatry*, 14(1), 11-19. <https://doi.org/10.1007/s00787-005-0432-4>

- Gamarra, Y. (2018). *Agresión y autoeficacia en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Pachacamac* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/619>
- Genebrozo, Y. (2022). *Estilos de crianza y habilidades sociales en niños de nivel inicial del Colegio Francis Schaeffer - Ate Vitarte 2021* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/84837>
- Giménez, E. (2014). *Como disminuir la agresividad en los niños*. Paidós.
- Gismero, E. (2002). *Escala de Habilidades Sociales - EHS*. TEA Publicaciones de Psicología Aplicada.
- Goldstein, A. (1978). *Prescriptions for child mental health and education*. Pergamon Press.
- Goldstein, A. (1983). *Habilidades sociales y autocontrol en la adolescencia*. Martínez Roca.
- Goldstein, A., Sprafkin, R., Gershaw, J. y Klein, P. (1989). *Habilidades sociales y autocontrol y autocontrol en la adolescencia. Un programa de enseñanza*. Ediciones Martínez Roca.
- Güell, M. y Muñoz, J. (2000). *Desconóctete a ti mismo. Programa de alfabetización emocional*. Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.
- Huambachano, A. y Huirar, J. (2018). Desarrollo de habilidades sociales en contextos universitarios. *Horizonte de la Ciencia*, 8(14), 123-130. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2018.14.430>

- Ilatoma, M. y Sandoval, D. (2016). *Agresividad y valores interpersonales en estudiantes de una institución educativa secundaria* [Tesis de pregrado, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio de la Universidad Señor de Sipán. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/3150>
- Instituto Nacional de Estadística e informática. (2019). *El 27,2% de la población de 15 y más años de edad fue víctima de algún hecho delictivo en el semestre agosto 2019-enero 2020*. <https://m.inei.gob.pe/prensa/noticias/el-272-de-la-poblacion-de-15-y-mas-anos-de-edad-fue-victima-de-algun-hecho-delictivo-en-el-semestre-agosto-2019-enero-2020-12102/>
- Kang, Y., Ha, J., Ham, G., Lee, E., y Jo, H. (2022). A structural equation model of the relationships between social-emotional competence, social support, depression, and aggression in early adolescents in South Korea. *Children and Youth Services Review*, 138, 106-498. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2022.106498>
- Kelly, J. (2002). *Entrenamiento de las habilidades sociales* (7ª ed.). Desclée De Brouwer.
- Kempes, M., Matthys, W., De Vries, H., y Van Engeland, H. (2005). Reactive and proactive aggression in children. A review of theory, findings and the relevance
- Lacunza, A. y Contini, N. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 57-66. <https://doi.org/10.22235/cp.v3i1.137>
- Limaco, A. (2019). *Agresividad en adolescentes de una institución educativa en Villa el Salvador con alto y bajo nivel de habilidades sociales* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/723>

- Llerena, J. (2022). *Relación entre la agresividad y las habilidades sociales en adolescentes entre 15 y 18 años, en zona rural y urbana de los distritos de Iquitos y San Juan Bautista- 2022* [Tesis de pregrado, Universidad Científica del Perú]. Repositorio de la Universidad Científica del Perú. <http://repositorio.ucp.edu.pe/bitstream/handle/UCP/2181/JOS%c3%89%20ARMANDO%20LLERENA%20ACOSTA%20-%20TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Londoño, L. (2010). Agresividad en niños y niñas, una mirada desde la psicología dinámica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 31(1), 274–293. <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194214587012.pdf>
- López, M. (2017). *Habilidades sociales de los estudiantes de secundaria que participan en el taller de teatro de un colegio privado de secundaria, de la ciudad de Guatemala* [Tesis de pregrado, Universidad Rafael Landívar]. Repositorio de la Universidad Rafael Landívar. <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2017/05/84/Lopez-Martha.pdf>
- Maalouf, E., Salameh, P., Haddad, C., Sacre, H., Hallit, S. y Obeid., S. (2022). Attachment styles and their association with aggression, hostility, and anger in Lebanese adolescents: a national study. *BMC Psychology*, 10, 104. <https://link.springer.com/article/10.1186/s40359-022-00813-9>
- Mamani, M. y Belizario, G. (2018). *Habilidades sociales y agresividad en estudiantes del segundo y tercer grado de la institución educativa secundaria 91 José Ignacio Miranda de la ciudad de Juliaca – 2018* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de la Universidad Peruana Unión. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/1498>

- Martínez, J., Tovar, J., Rojas, C. y Duque, A. (2008). Agresividad en los escolares y su relación con las normas familiares. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(3), 365-377. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502008000300007&script=sci_abstract&tlng=es
- Matalinares, M., Yaringaño, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., Campos, A. y Villavicencio, N. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. *Revista de Investigación en Psicología IIPSI*, 15(1), 147-161. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v15i1.3674>
- Ministerio de Educación. (2017). *Protocolo para la atención de la violencia escolar*. <http://www.siseve.pe/Web/file/materiales/Protocolos-Violencia-Escolar.pdf>
- Monjas, I. y De la Paz, B. (1998). *Las habilidades sociales en el currículo*. Ministerio de educación, cultura y deporte.
- Montes, E. (2018). *Agresividad y dependencia emocional en adolescentes que tienen pareja en una institución educativa estatal* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio de la Universidad Nacional Federico Villarreal. <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/2245>
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y agresividad* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio de la Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/3039/>
- Núñez, C., Hernández, V., Jerez, D., Rivera, D. y Núñez, M. (2018). Las habilidades sociales en el rendimiento académico en adolescentes. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 47(15), 37-49. <https://doi.org/10.15198/seeci.2018.0.37-49>
- Observatorio Nacional de Seguridad Ciudadana. (2017). *Resumen regional Puno. Programa nacional contra la violencia familiar y sexual*.

<https://www.gob.pe/7640-ministerio-del-interior-observatorio-nacional-de-seguridad-ciudadana>

Otero, V. (2001). Convivencia escolar: Problemas y soluciones. *Revista Complutense de Educación*, 12(1), 295-318.
<https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0101120295A/16905>

Palacios, H. (2017). *Propiedades psicométricas de la Escala de habilidades sociales (EHS) en estudiantes de secundaria de instituciones educativas públicas de Comas, 2017* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo.
<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/11331>

Patrício, M., Maia, F. y Bezerra, C. (2015). Las habilidades sociales y el comportamiento infractor en la adolescencia. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 19(2), 17-38. <https://redalyc.org/articulo.oa?id=339643529001>

Poma, M. y Zevallos, R. (2022). *Violencia familiar y agresividad en adolescentes de una institución educativa estatal del distrito de San Martín de Porres, Lima, 2021* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo.
https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/92316/Poma_DM%20-%20Zevallos_CRE-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Portal, D. y Soto, Y. (2022). *Agresividad y habilidades sociales en adolescentes de una institución educativa de la ciudad de Cajamarca, 2021* [Tesis de pregrado, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo]. Repositorio de la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo.

<http://65.111.187.205/bitstream/handle/UPAGU/2477/TESIS%20FINAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Quintano, S. y Ríos, M. (2015). *Agresividad en adolescentes de educación secundaria de una institución educativa nacional, La Victoria - Chiclayo - 2014* [Tesis de pregrado, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo]. Repositorio de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. <https://tesis.usat.edu.pe/handle/20.500.12423/350>

Ramos, S. (2018). *Agresividad y habilidades sociales Estudio realizado con jóvenes seminaristas estudiantes del segundo año del profesorado de enseñanza media en filosofía, seminario mayor nacional de la Asunción, etapa de filosofía, de la cabecera departamental de Quetzaltenango* [Tesis de pregrado, Universidad Rafael Landívar]. Repositorio de la Universidad Rafael Landívar. <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesisjrkd/2018/05/22/Ramos-Santos.pdf>

Roca, E. (2014). *Como mejorar tus habilidades sociales, cuarta edición revisada*. ACDE Ediciones.

Rodríguez, W. (2019). *Autocontrol y agresividad en los estudiantes de secundaria de una institución educativa del distrito de Chorrillos* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/869>

Salvador, M., De la Fuente, M. y Álvarez, J. (2009). Las habilidades sociales en directores de centros escolares. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3), 275-288. <https://doi.org/10.30552/ejep.v2i3.30>

Sánchez, H., Reyes, C. y Mejía, K. (2018). *Manual de términos en investigación científica, tecnológica y humanística*. <https://repositorio.urp.edu.pe/handle/URP/1480>

- Suárez, S. y López, M. (2013). *Comportamientos alarmantes infantiles y juveniles*. Ediciones Euroméxico.
- Tintaya, Y. (2017). *Propiedades psicométricas del Cuestionario de agresión de Buss y Perry-AQ en adolescentes de Lima Sur* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/433>
- Tocas, M. (2022). *Estilos de crianza y habilidades sociales en estudiantes de secundaria de un colegio particular de la provincia del Callao, 2019* [Tesis de pregrado, Universidad Privada Del Norte]. Repositorio de la Universidad Privada Del Norte. <https://repositorio.upn.edu.pe/bitstream/handle/11537/30126/Tocas%20Palomino%2c%20Marioly%20Victoria.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Torres, S. (2018). *Estilos de crianza y su relación con las habilidades sociales en adolescentes* [Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio de la Universidad Técnica de Ambato. <https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/27698>
- Trujillo, F. (2017). *Habilidades sociales y agresividad en adolescentes de instituciones educativas públicas del distrito de Comas, 2017* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/11351>
- Van-der Hofstadt, C. (2005). *El libro de las habilidades de comunicación. Cómo mejorar la comunicación personal* (2ª ed.). Días de Santos.
- Vásquez, L. (2018). *Habilidades sociales y el logro de competencias del área comunicación en estudiantes del VI ciclo de la Institución Educativa Federico Villarreal del distrito de Miraflores, 2018* [Tesis de pregrado, Universidad César

Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo.
<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/28284>

Villanueva, R. (2019). *Estilos de crianza y habilidades sociales en adolescentes de una institución educativa de Lima* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio de la Universidad Nacional Federico Villarreal.
<http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/3377/VILLANUEVA%20VILLA%20RONIE%20-%20TITULO%20PROFESIONAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vived, E. (2011). *Habilidades sociales, autonomía personal y autorregulación*.
Prensas de la Universidad de Zaragoza.

William, J. y Duque, A. (2008). El comportamiento agresivo y algunas características a modificar en los niños y niñas. *Investigaciones Andina*, 10(16), 92-105.
<https://www.redalyc.org/pdf/2390/239016506008.pdf>

Zumba, L. (2018). *Influencia de la agresividad en el rendimiento escolar de los estudiantes en el tercero y cuarto año de educación básica de la escuela 5 de febrero de la Comunidad Collana, Parroquia Ludo, Cantón SÍGSIG, 2017-2018* [Tesis de pregrado, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio de la
Universidad Politécnica Salesiana.
<https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/16180>

ANEXOS

Anexo 1. Matriz de consistencia

PROBLEMA	OBJETIVOS	MARCO TEÓRICO	HIPÓTESIS	VARIABLES	METODOLOGÍA
<p>¿Cuál es la relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa estatal de Chorrillos?</p>	<p>General Determinar la relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos</p> <p>Específicos 1. Identificar el nivel de habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos. 2. Identificar el nivel de agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos. 3. Identificar la relación entre habilidades sociales y las dimensiones de agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos. 4. Identificar la relación entre agresividad y las dimensiones de habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos. 5. Identificar la relación entre</p>	<p>1. Antecedentes A nivel internacional:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Kang et al. (2022) en su estudio A structural equatin model of the relationships between social-emotional competence, social support, depression, and aggression in early adolescents in South Korea. ▪ Maalouf et al. (2022) en su estudio Attachment styles and their association with aggression, hostility, and anger in Lebanese adolescents: a national study. ▪ Ramos (2018) en su estudio Agresividad y habilidades sociales Estudio realizado con jóvenes seminaristas estudiantes del segundo año del profesorado de enseñanza media en filosofía, seminario mayor nacional de la Asunción, etapa de filosofía, de la cabecera departamental de Quetzaltenango. ▪ Torres (2018) en su estudio Estilos de crianza y su relación con las habilidades sociales en adolescentes. ▪ Betancourth et al. (2017) en su estudio Habilidades sociales relacionadas con el proceso de comunicación en una muestra de adolescentes. ▪ López (2017) en su estudio Habilidades sociales de los estudiantes de secundaria que participan en el taller de teatro de un colegio privado de secundaria, de la ciudad de Guatemala. <p>A nivel nacional:</p>	<p>Hipótesis general Ha: Existe relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos.</p> <p>Hipótesis específicas H1: Existe relación entre las dimensiones de habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos. H2: Existe relación entre las dimensiones de agresividad y habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos. H3: Existe relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según sexo. H4: Existe relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos</p>	<p>Variable 1 Habilidades sociales</p> <p>Dimensión 1. Autoexpresión de situaciones sociales 2. Defensa de los propios derechos como consumidor 3. Expresión de enfado o disconformidad 4. Decir no y cortar Interacciones 5. Hacer peticiones 6. Iniciar interacción positiva con el sexo opuesto</p> <p>Variable 2 Agresividad</p> <p>Dimensiones 1. Agresividad física 2. Agresividad verbal 3. Ira 4. Hostilidad</p>	<p>Tipo: Correlación</p> <p>Diseño: No experimental</p> <p>Población: El grupo de estudio estuvo conformado por 100 estudiantes de ambos sexos divididos entre 64 varones y 36 mujeres de los grados 3º, 4º y 5º de secundaria del turno tarde de una institución educativa privada en el distrito Chorrillos en la provincia de Lima</p> <p>Muestra: Para la recopilación de la información se realizó un censo, por lo cual no fue necesario emplear alguna prueba estadística. El censo, según Sánchez et al. (2018) es la recopilación de información sobre las características de toda la población o universo, puesto que engloba la generalidad de la población de estudio.</p> <p>Instrumentos de medición:</p>

<p>habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según sexo.</p> <p>6. Identificar la relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según grado de estudio.</p> <p>7. Identificar la relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según edad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Almanza (2022) en su estudio Agresividad y habilidades sociales en estudiantes de secundaria de una institución educativa de San Juan de Miraflores, Lima, 2021. ▪ Llerena (2022) en su estudio Relación entre la agresividad y las habilidades sociales en adolescentes entre 15 y 18 años, en zona rural y urbana de los distritos de Iquitos y San Juan Bautista- 2022. ▪ Portal y Soto (2022) en su estudio Agresividad y habilidades sociales en adolescentes de una institución educativa de la ciudad de Cajamarca, 2021. ▪ Limaco (2019) en su estudio Agresividad en adolescentes de una institución educativa en Villa el Salvador con alto y bajo nivel de habilidades sociales. ▪ Villanueva (2019) en su estudio Estilos de crianza y habilidades sociales en adolescentes de una institución educativa de Lima. ▪ Mamani y Belizario (2018) en su estudio Habilidades sociales y agresividad en estudiantes del segundo y tercer grado de la institución educativa secundaria 91 José Ignacio Miranda de la ciudad de Juliaca – 2018 ▪ Montes (2018) en su estudio Agresividad y dependencia emocional en adolescentes que tienen pareja en una institución educativa estatal. 	<p>según grado de estudio.</p> <p>H5: Existe relación entre habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos según edad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero (2002). - Cuestionario de Agresividad (AQ) de Buss y Perry (1992).
---	--	--	---

Anexo 2. Escala de habilidades sociales – ehs

INSTRUCCIONES

A continuación, aparecen afirmaciones que describen diversas situaciones, debes leerlas muy atentamente y responder en qué medida te identificas o no con cada una de ellas. No hay respuestas correctas ni incorrectas, lo importante es que responda con la máxima sinceridad posible.

A = No me identifico, en la mayoría de las veces no me ocurre o no lo haría.

B = No tiene que ver conmigo, aunque alguna vez me ocurra.

C = Me describe aproximadamente, aunque no siempre actúe así o me sienta así.

D = Muy de acuerdo, me sentiría así o actuaría así en la mayoría de los casos.

N. º	ITEM	A	B	C	D
1	A veces evito hacer preguntas por miedo a ser estúpido				
2	Me cuesta telefonar a tiendas, oficinas, etc. para preguntar algo				
3	Si al llegar a mi casa encuentro un defecto en algo que he comprado, voy a la tienda a devolverlo.				
4	Cuando en una tienda atienden antes a alguien que entro después que yo, me quedo callado.				
5	Si un vendedor insiste en enseñarme un producto que no deseo en absoluto, paso un mal rato para decirle que "NO"				
6	A veces me resulta difícil pedir que me devuelvan algo que deje prestado.				
7	Si en un restaurant no me traen la comida como le había pedido, llamo al camarero y pido que me hagan de nuevo.				
8	A veces no sé qué decir a personas atractivas al sexo opuesto.				
9	Muchas veces cuando tengo que hacer un halago no sé qué decir.				
10	Tiendo a guardar mis opiniones a mí mismo				
11	A veces evito ciertas reuniones sociales por miedo a hacer o decir alguna tontería.				
12	Si estoy en el cine y alguien me molesta con su conversación, me da mucho apuro pedirle que se calle.				

1 3	Cuando algún amigo expresa una opinión con la que estoy muy en desacuerdo prefiero callarme a manifestar abiertamente lo que yo pienso.				
1 4	Cuando tengo mucha prisa y me llama una amiga por teléfono, me cuesta mucho cortarla.				
1 5	Hay determinadas cosas que me disgusta prestar, pero si me las piden, no sé cómo negarme.				
1 6	Si salgo de una tienda y me doy cuenta de que me han dado mal vuelto, regreso allí a pedir el cambio correcto				
1 7	No me resulta fácil hacer un cumplido a alguien que me gusta.				
1 8	Si veo en una fiesta a una persona atractiva del sexo opuesto, tomo la iniciativa y me acerco a entablar conversación con ella.				
1 9	Me cuesta expresar mis sentimientos a los demás				
2 0	Si tuviera que buscar trabajo, preferiría escribir cartas de presentación a tener que pasar por entrevistas personales.				
2 1	Soy incapaz de regatear o pedir descuento al comprar algo.				
2 2	Cuando un familiar cercano me molesta, prefiero ocultar mis sentimientos antes que expresar mi enfado.				
2 3	Nunca se cómo "cortar "a un amigo que habla mucho				
2 4	Cuando decido que no me apetece volver a salir con una persona, me cuesta mucho comunicarle mi decisión				
2 5	Si un amigo al que he prestado cierta cantidad de dinero parece haberlo olvidado, se lo recuerdo.				
2 6	Me suele costar mucho pedir a un amigo que me haga un favor.				
2 7	Soy incapaz de pedir a alguien una cita				
2 8	Me siento turbado o violento cuando alguien del sexo opuesto me dice que le gusta algo de mi físico				
2 9	Me cuesta expresar mi opinión cuando estoy en grupo				

30	Cuando alguien se me "cuela" en una fila hago como si no me diera cuenta.				
31	Me cuesta mucho expresar mi ira, cólera, o enfado hacia el otro sexo, aunque tenga motivos justificados				
32	Muchas veces prefiero callarme o "quitarme de en medio" para evitar problemas con otras personas.				
33	Hay veces que no se negarme con alguien que no me apetece pero que me llama varias veces.				

Anexo 3. Cuestionario de agresión (aq) de bus y perry

INSTRUCCIONES

A continuación, se muestra una lista de afirmaciones que corresponden a situaciones que podrían ocurrirte. Las que deberás de contestar marcando un aspa "X" según la alternativa que describa de mejor manera tu opinión.

CF = Completamente falso para mí

BF = Bastante falso para mí

VF= Ni verdadero, ni falso para mí

BV = Bastante verdadero para mí

CV = Completamente verdadero para mí

Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, sólo interesa conocer la forma como tú percibes, sientes y actúas en esas situaciones.

N	ITEMS	C	B	V	B	C
		F	F	F	V	V
1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3	Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4	A veces soy bastante envidioso					
5	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente					

7	Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo					
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también					
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11	Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar					
12	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13	Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal					
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos					
15	Soy una persona apacible					
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18	Mis amigos dicen que discuto mucho					
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
20	Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas					
21	Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos					
22	Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
22	Desconfío de desconocidos demasiado amigables					

3						
2 4	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
2 5	Tengo dificultades para controlar mi genio					
2 6	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
2 7	He amenazado a gente que conozco					
2 8	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					
2 9	He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					

Anexo 4. Asentimiento informado

Fecha _____

Mi nombre es _____, soy estudiante de la Institución Educativa “Los Héroes de los Cedros”, actualmente curso el grado _____.

Se me ha invitado a participar de una investigación que tiene como título “*Habilidades sociales y agresividad en estudiantes de una institución educativa privada de Chorrillos*”. Acepto participar en la actividad a la que me ha invitado, y además quisiera decir que:

1. He leído lo anterior, o me lo han leído, y he entendido toda la información.
2. Cuando no entendí algo, pude preguntar, y han contestado a todas mis interrogantes.
3. Sé que puedo decidir no participar, y nada malo ocurrirá por ello. Si tengo alguna duda en cualquier momento de la actividad, puedo preguntar todas las veces que necesite.
4. Sé que puedo participar, pero después puedo cambiar de opinión en cualquier momento, y nadie me retará por ello.
5. Sé que la información que entregue en esta actividad sólo la sabrán el encargado de la investigación y la usaran solo para su estudio. Si mis respuestas llegasen a ser publicadas, no estarán relacionadas con mi nombre, así que nadie sabrá cuales fueron mis decisiones o respuestas.
6. Si acepto participar en la actividad debo firmar este papel y me entregaran una copia para guardarla y tenerla en mi poder si tengo cualquier duda después.

Firma del participante

Avalos Valdez, Nilson
Daniel

Anexo 5 Documento.



Villa El Salvador, 12 de noviembre del 2019

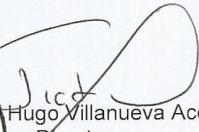
SRTA. DENNY TORRES CASTILLO
COORDINADORA ACADÉMICA DE LA I.E.P. "LOS INGENIEROS DE LOS CEDROS"
CHORRILLOS

De nuestra mayor consideración
Presente. –

Es grato dirigirme a Usted para expresarle nuestro cordial saludo a nombre de las autoridades de la Universidad Autónoma del Perú y el nuestro, así mismo, aprovechamos la oportunidad para solicitarle autorice el ingreso a nuestro estudiante de la Carrera de Psicología: NILSON DANIEL AVALOS VALDEZ quien, como parte de su trabajo de investigación titulado: "Habilidades Sociales y Agresividad en estudiantes de una Institución educativa de Chorrillos, 2019" necesita aplicar pruebas psicológicas, para el recojo de datos del mencionado trabajo. El joven asistirá a su despacho para coordinar con Ud. los detalles pertinentes de lo que realizará.

Esperando contar con su valioso apoyo y agradeciendo a su gentil deferencia, reitero mi cordial saludo.

Atentamente.


 **Autónoma**
Universidad Autónoma del Perú
Director Hugo Villanueva Acosta
Director
Dirección de la Escuela de Ciencias Humanas
Profesional de Psicología Escuela de Psicología

Recibido
12/11/19
Trance

